

Resolución Min. Gobierno N°. 004562 de Dic.11 de 1986

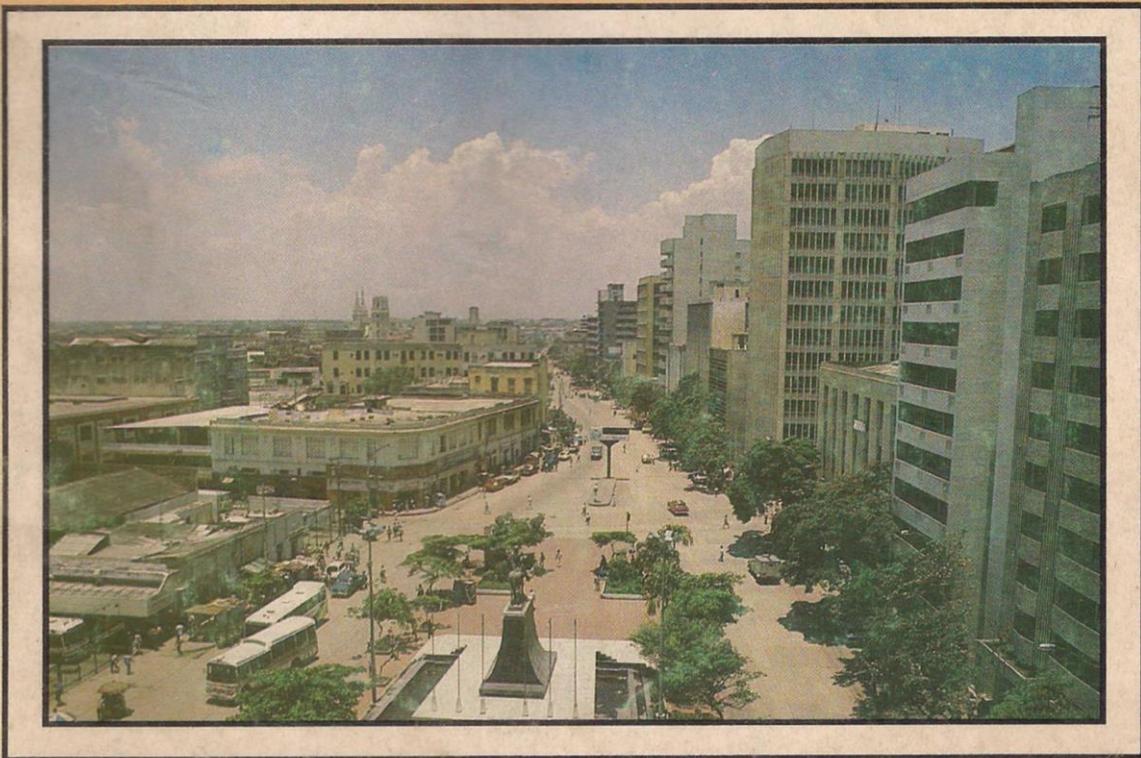
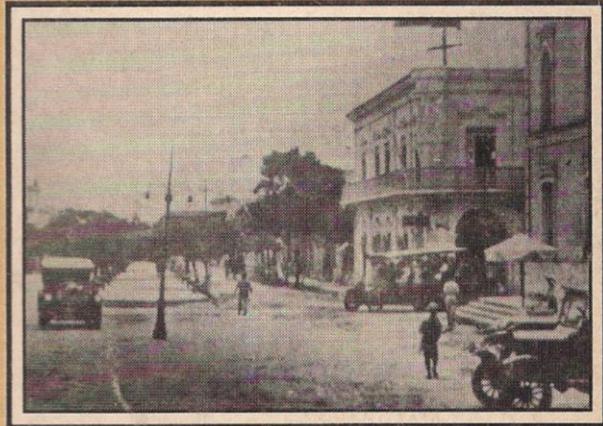
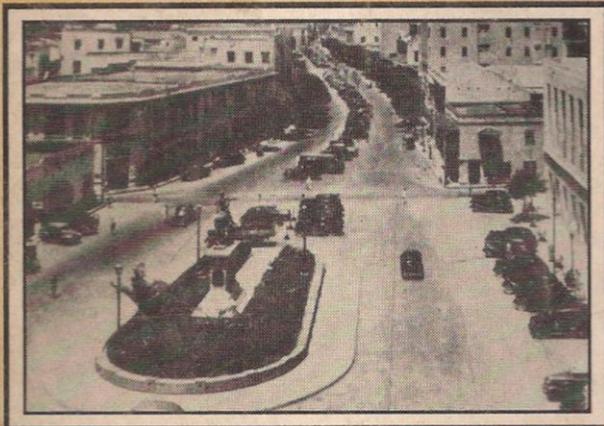
AMAUZA

"TODO LO HUMANO ES NUESTRO": Mariategui

AÑO 3 - No. 5

1988

\$300.00



Dedicatoria

Cuando pasan los años y reflexionamos sobre el tiempo pasado, nos encontramos frente a una realidad, cuya crudeza nos motiva a hacer un balance de nuestras vidas y de nuestro quehacer. Nos damos cuenta, entonces, de que ese pasado estuvo lleno de experiencias muy ricas, aunque contradictorias, y en él las enseñanzas de personas con mayores vivencias ayudaron a formar esa generación del 70, que ávida de conocimiento se lanzó a beber de las experiencias nacionales y de otras latitudes, entre ellas, las de Mayo de 1968. El profesor Nacienceno Acosta es una de estas personas que enriquecieron nuestra formación, en esos momentos históricos todavía recientes que convulsionaron el mundo universitario y revolucionaron las costumbres.

Pero aunque nuestro país y su juventud exentos de estas reacciones, hoy vemos como se desintegra nuestra nación. Por eso, no podemos quedarnos atónitos: es obligatorio recordar los aportes y experiencias todavía latentes del profesor Nacienceno Acosta, y pensar con optimismo que vendrán tiempos mejores.

Profesor Nacienceno Acosta, en este 15 de Mayo, conmemoración del “Día del Maestro”, te dedicamos este número de nuestra Revista, como muestra de respeto a una vida consagrada al estudio, a la investigación, a la enseñanza y formación de juventudes y a la defensa honesta de principios ante los cuales han permanecido inflexibles.

AMAUTA

Amauta

NUESTRA PORTADA

El paseo Bolívar de Barranquilla en diferentes
Momentos históricos de este Siglo
(Fotografías: Carlos Ortiz)

DIRECCION

Cristóbal Arteta Ripoll

COMITÉ EDITORIAL

Rafaela Vos Obeso
Arnold Tejada Valencia
Ángel mancilla Sánchez
Manuel Torres Polo

COMITÉ DE REDACCIÓN

Oscar Darío Cárdenas
Eleucilio Niebles Reales
Manuel Torres Polo

Reserva Derecho de Autor

Resolución Min. Gobierno No. 004562 de Diciembre 11 de 1986

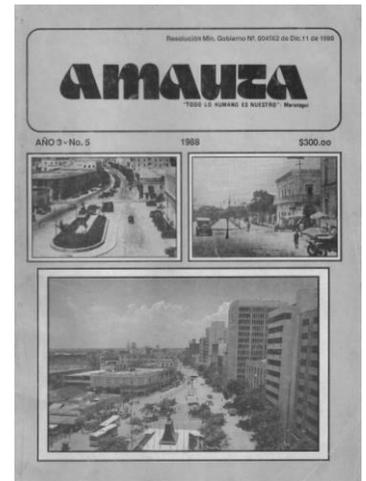
A.A. N° 30035, Zona 3
Barranquilla

IMPRESIÓN Y DIAGRAMACION

Gráficas del Litoral Ltda.
Calle 55 No. 45-53 Teléfonos: 322180 – 411821
DIAGRAMACION
Alba Luz De la Rosa
MONTAJE
Macintosh Plus

Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos citando la fuente

Todos los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores



MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA 1910 - 1925

Por: NACIANCENO ACOSTA

INTRODUCCIÓN

En esta breve reseña histórica de la ciudad, hemos querido resaltar las líneas gruesas de su evolución en aquellos aspectos que consideramos la tipifican: su carácter de ciudad comercial y portuaria; los incipientes desarrollos de su industria hasta la década del veinte, y por último, mostrar los rasgos más connotados de su crecimiento urbano.

No se trata de un ensayo de historia económica. Nuestro objetivo es el de establecer los contornos de la urbe en los treinta primeros años del presente siglo, para dentro de él, situar a los que consideramos los más significativos conflictos sociales del periodo en mención: la huelga de febrero de 1910, primer combate victorioso de la clase obrera en el presente siglo en Colombia, y el movimiento de la Liga de Inquilinos de 1924. A pesar de su gran importancia, estos movimientos sociales han sido ignorados por los que han trabajado esta temática en Colombia.

En esta primera parte entregamos el primer borrador del contexto socioeconómico de los conflictos; la segunda está dedicada a los conflictos propiamente dichos.

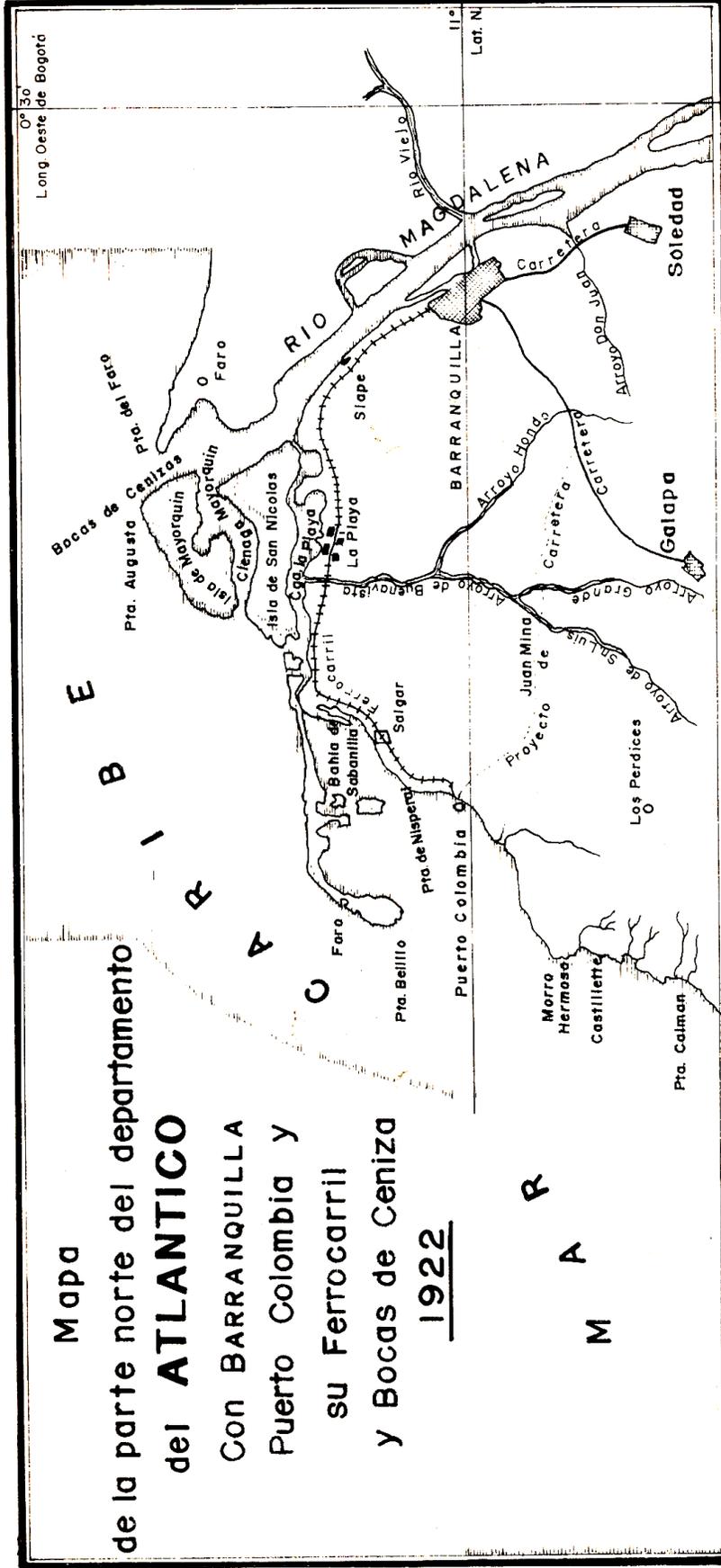
En su estado actual, es un trabajo en proceso aún. Es el primer resultado que se publica, de un proyecto que fue presentado y aprobado por el Centro de Investigaciones de la Universidad del Atlántico, y contó con el patrocinio económico del ICFES.

CREACION DEL MUNICIPIO DE PUERTO COLOMBIA
 DECRETO DEL EJECUTIVO NACIONAL,
 No.19, DE 24, DE JUNIO, 1905

CREACION DEL DEPARTAMENTO DEL ATLANTICO
 DECRETO DEL EJECUTIVO NACIONAL,
 No.483, 26, DE ABRIL, 1906

Mapa
 de la parte norte del departamento
 del ATLANTICO
 Con BARRANQUILLA
 Puerto Colombia y
 su Ferrocarril
 y Bocas de Ceniza

1922



FUENTE: ANEXO.
 Escritura de Comodato N.º 198
 Agosto 7 de 1888, Notaría 2da.

Reproducido por:
 JUAN BENAVIDES B.

1. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

1.1. BARRANQUILLA CIUDAD PORTUARIA Y COMERCIAL

La ubicación de Barranquilla, en la margen izquierda del más importante río que posee Colombia, a pocos kilómetros de la Bahía de Sabanilla, le brindaron el privilegio de constituirse rápidamente en el primer puerto colombiano desde fines del siglo pasado hasta la tercera década del presente. Desde el período republicano, Barranquilla se destacaba como puerto fluvial en el comercio de exportación. Por su parte Cartagena y Santa Marta disfrutaban, desde la Colonia, del privilegio del monopolio del comercio de importación. Fue el general Tomás C. de Mosquera, quien durante su primera administración concedió a Sabanilla este derecho, igualándola así, a sus tradicionales competidoras. Soplaban los primeros vientos reformistas del medio siglo, que se materializarían con la adopción de una política comercial librecambista.

El desarrollo y la prosperidad de Barranquilla se produce en forma simultánea al incremento de la demanda que desde el mercado exterior (inglés y alemán) se manifiesta por un grupo de productos nativos como el algodón, añil, quina, cuero y tabaco, cuyo comercio de exportación atraerá la ciudad en virtud de su excepcional ubicación.

Para 1874, a pocos años de haberse dado al servicio el primer tramo del

ferrocarril Barranquilla-Sabanilla, nuestra ciudad es un puerto de primer orden en el comercio de exportación e importación del país. Hacia el exterior canalizará la casi totalidad del comercio de exportación de los productos nativos que en forma sucesiva ganaban los peldaños del mercado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX; hacia el interior, Barranquilla captaba todo el torrente de variada mercadería de importación que después se diseminaría por el resto del país en una incipiente red de distribución, cuya columna vertebral era el gran Río de la Magdalena. El sistema vial y de transporte que así se estructuraba fue, si se quiere, muy simple: el río era el eje central del mismo y hacía él convergían todos los productos de las regiones interioranas, y hasta ellas llegaban, casi que por la misma ruta, la masa de mercadería importada requerida en esos iniciales núcleos dinamizadores del mercado interior, en gestación. Este esquema infraestructural orientado hacia afuera, alimentado por el auge agro-exportador de mediados del siglo pasado y sostenido hasta bien entrado el presente, lo han denominado los seguidores de las Cepal como "Desarrollo hacia afuera".

Ese liderazgo comercial de la ciudad se acentúa con la inauguración del muelle de Puerto Colombia (1893), sobre el mar, e interconectado con el río mediante la prolongación del ferrocarril. Con la finalización de esta obra, Barranquilla posee ya para la última década del siglo XIX la instalación portuaria de más fácil

acceso a Colombia sobre el Caribe. La adecuación y mejoramiento de esta infraestructura vial y portuaria, ratifican su condición de primer Puerto Importador-Exportador del país. Para comienzos del siglo XX, también se anunciaban los visos de la inicial pujanza industrial que la caracterizarían en las décadas posteriores, pujanza industrial que no debe llevar a equívocos, pues nos referimos a la que fue posible bajo las circunstancias en que se produce la implantación capitalista en Colombia, esto es, al desarrollo de algunos renglones de la Industria Manufacturera, productora de bienes de consumo directo para el mercado local y para algunas zonas de la región, sobre las cuales Barranquilla ejerce su influencia.

No obstante, es bueno repetirlo, Barranquilla, más por lo que produce, sobresale y se impone nacionalmente por la capacidad que demuestra para la movilización de mercancías en un comercio de importación-exportación en permanente auge.

Para la época que reseñamos, Barranquilla era indiscutiblemente el primer Puerto Nacional. Además de su privilegiada situación geográfica ubicada a orilla del río, cerca a su desembocadura, le favorecía también la tendencia comercial impulsada desde el exterior, que se sustentaba internamente en el fortalecimiento de una economía agro-exportadora, apoyada en la extensión del cultivo del café.

La convergencia de estos dos factores, la constituyeron en un puntal

del desarrollo económico del país, canalizando la casi totalidad de su comercio de Exportación-Importación. Además, Barranquilla articuló e integró zonas y regiones geoeconómicas dispersas, y en algunos casos disímiles, como parte del proceso homogenizador que experimentó el país a partir del auge de la producción cafetera. Simultáneamente, fue el más significativo eslabón que unió el comercio nativo con la cadena del mercado mundial en expansión en los inicios del siglo XX.

El incremento de los volúmenes de carga movilizados por el Puerto de Barranquilla es permanente y sostenido desde el momento mismo en que inició su funcionamiento el Ferrocarril Barranquilla-Sabanilla, primero, y extendido luego hasta Puerto Colombia.

El siguiente cuadro ilustra al respecto:

Movimiento total de carga de importación-exportación y local en el Ferrocarril Barranquilla-Puerto Colombia.

(Barranquilla Railway & Pier Ltda.)

AÑOS	KILOS
1872	11.153.970
1881	38.718.777
1891	44.184.738
1901	44.442.323
1911	87.100.041
1921	154.533.217

Fuente: Boletín municipal de Estadística. Barranquilla - Nov.-1930

No obstante que la anterior información no está discriminada y presenta limitaciones, es importante destacar el incremento global del quantum de carga movilizada por este puerto. Para nuestro propósito el hecho resulta incontrovertible, a pesar de las deficiencias de las estadísticas: la actividad comercial era predominante en la ciudad. Esta circunstancia se constata también a través de un documento de 1910: El Acuerdo Municipal de Rentas de Barranquilla de Enero de 1910. En dicho documento aparecen los principales establecimientos comerciales e industriales de la ciudad, clasificados, según parece, en base a un criterio eminentemente fiscal para determinar los ingresos del Municipio.

El cuadro anexo resume la información contenida en él, ordena por grupos, tipos, categorías y número de los establecimientos, con una lista sintetizada de los propietarios de los mismos. (Ver cuadro Anexo al final).

En total el documento registra 237 establecimientos. De ellos, ocho son agencias comerciales; nueve, compañías de navegación; tres, bancos; veintisiete, almacenes de primera; ochenta, tiendas; quince, hoteles; y quince, establecimientos industriales propiamente dichos y discriminados así: siete fábricas de jabones, dos de velas, cuatro de perfumes, una de gaseosas y una de cerveza. En síntesis, estas estadísticas resumen el desarrollo industrial de la ciudad. Sobresale como algo especial, la existencia de

nueve imprentas, que alimentaban a mayor o igual número de periódicos, lo que nos da una prueba fehaciente de la próspera actividad intelectual de la ciudad a comienzos de siglo.

Como dato curioso observamos que el documento no registra algunas otras empresas, que por diferentes fuentes hemos ubicado en este período. Así por ejemplo, tenemos información del establecimiento de un astillero en la ciudad desde el siglo XIX. Nichols, afirma que para 1906 en la ciudad había una compañía europea que producía ladrillos de arena y cal con maquinaria alemana. En la misma época había fabricantes de azulejos y tejidos de algodón, harina, madera, calzados. ..Y de hielo.

Ver cuadro Anexo No. 2 Pág. siguiente.

Nos inclinamos a pensar que estas empresas realmente existían, pero que en virtud de la política proteccionista y de exoneración tributaria adelantada en las primeras décadas del siglo para favorecer el desarrollo e implantación de industrias, no se incluyen en el Acuerdo.

A diferencia de muchas otras comarcas del país, Barranquilla no experimentó los desastres de la guerra de los Mil Días, y se benefició con la política de reconstrucción iniciada por el gobierno central una vez concluida ésta.

El gobierno del general Rafael Reyes fue bastante benévolo con los

núcleos capitalistas de la costa. La crisis financiera que sacudía al país en el período postbélico, intentó paliarse con este tipo de políticas. Consecuencia de ello fue el apoyo dado por Reyes al establecimiento del Ingenio de Sincerín (central Colombia), que para 1906 producía 100.000 sacos de azúcar, en gran parte el mercado regional y el interés puesto en la adecuación del Canal del Dique para su fácil navegación; el subsidio concedió a la Fábrica de Tejidos De la Espriella concedido de Cartagena; y la extensión de los ramales del Ferrocarril del Magdalena. Bajo su administración se prolongó hasta Fundación.

Barranquilla no estuvo excluida de estos beneficios, y los núcleos de comerciantes e industriales locales, los aprovechó al máximo durante la segunda década del siglo. Para 1916 contaba con cuatro fábricas de calzados, la fábrica de tejidos Obregón una de las más importantes del país- dos fábricas de jabones, una cervecería y dos fábricas de gaseosas. Todas estas empresas por su magnitud eran de importancia nacional. Contaba también con otros establecimientos menores en la industria de sombreros, molinería, cigarrillos, velas y mosaicos.

Con posterioridad a 1920 la Fábrica de Tejidos Obregón logra superar las dificultades que la afectaban inicialmente y registraba una nueva etapa de prosperidad. Entonces tenía 400 telares, 6.000 husos y 600 obreros, siendo en su género la fábrica más grande del país.

El inicio de la compañía de aviación Colombo-Alemana "SCADTA" en 1921 promueve aún más el desarrollo comercial e industrial de Barranquilla al agilizar el intercambio de mercancías. La utilización y el aumento del número de aviones trajeron consigo la fundación de una agencia distribuidora de repuestos conocida con el nombre de la "GIESEKEN".

1.2 LOS SERVICIOS PÚBLICOS, AGUA, TELEFONO Y ENERGÍA ELÉCTRICA

A comienzo de siglo Barranquilla contó para su desarrollo, no sólo con los beneficios derivados de su privilegiada posición geográfica, que la ubicó como primer puesto nacional, sino que también tuvo la fortuna de contar desde muy temprano, con un sistema adecuado de servicios públicos, agua, luz, y teléfono. La concurrencia de estos factores atrajo como consecuencia lógica, importantes núcleos de capitales nacionales y extranjeros.

Esta tríada (ubicación como primer puerto, adecuados servicios y concurrencia de capitales), se convirtió en los pilares del auge, primero comercial y más tarde industrial, de la ciudad en los inicios del siglo XX.

El acueducto de Barranquilla inició la prestación de servicios en el año de 1880, y como dice Bernal: "Vino a ser la piedra sillar para nuestras industrias, ya que les permitían usar toda el agua corriente necesaria a la buena marcha de ellas".

CUADRO ANEXO No. 2

**URBANIZACIONES –
BARRANQUILLA – 1915 – 1930**

FECHA APROBACION	NOMBRE DEL PROPIETARIO	Hectáreas	NOMBRE DE LA URBANIZACION
Octubre de 1915	N. Salcedo Ramón & Cía.	63	Las Delicias
Septiembre de 1923	Correa & Heilbron	15	San José
Septiembre de 1923	Herederos señor Medina	-	Medina y Candil
Marzo de 1925	Correa & Heilbron	30	La Luz
Junio de 1925	J. F. Insignares S.	90	El Recreo
Junio de 1925	Julio Montes	30	Balboa
Octubre de 1925	William Laad & Cía.	54	Boston
Noviembre de 1925	Ricardo Arjona S.	-	Monigote
Noviembre de 1925	M. T. Mendoza Amarís	10	Las Ceibas
Enero de 1926	Petrona Pascual Miranda	-	Petrona Miranda
Enero de 1926	Familia Lux, Puccini y Mognino	108	La Concepción
Noviembre de 1926	Echeverría, Salas M. & Cía.	-	Sin Nombre
Abril de 1927	Cía. Urbanizadora El Prado	127	El Prado
Enero de 1928	Cía. Urbanizadora El Prado	16	Bellavista
Marzo de 1928	Candil y Atienza	20	El Modelo
Abril de 1928	Cía. Urbanizadora de Barranquilla	-	El Lucero
Mayo de 1928	Cía. Agrícola y Comercial	30	Las Nieves
Julio de 1928	Arturo F. Manotas y otros	49	San Felipe
Diciembre de 1928	Cía. General de Urbanizaciones	54	El Gas
Diciembre de 1928	Salcedo Hermanos	32	El Tanque
Abril de 1929	Gerlein & Laad	56	Barranquillita (Loma)
Mayo de 1929	R. Santodomingo	56	Buena Esperanza
Mayo de 1929	Julio Montes	18	Barrio Montes
Junio de 1929	Juan N. Rondón	-	El Paraíso
Julio de 1929	Cía. Urbanizadora El Prado	-	Prado-San Francisco
Agosto de 1929	Correa & Heilbron	-	El Carmen
Junio de 1930	F. A. Manotas y M. Vásquez P.	-	San Francisco
Junio de 1930	Ramón Goenaga	30	Nueva Granada

FUENTE: Boletín Municipal de Estadística - No. 14 - Nov. 10 - 1933- Pag. 31

En 1885 la Compañía de Teléfonos de Colombia y Panamá con sede en los Estados Unidos introdujo el servicio telefónico en Barranquilla. Para esa fecha instaló una planta con capacidad para 25 aparatos que rápidamente fueron suscritos. En representación de la empresa actuaba el señor William Laad.

Pocas ciudades del país contaron con estos servicios, circunstancias que utilizaban la actividad comercial y le asignaba a Barranquilla un rango de modernidad especial para el establecimiento de casas comerciales nativas y extranjeras.

Para la misma fecha se iniciaron los trámites para la instalación de servicios eléctricos con amplia capacidad de cubrimiento. Desde 1885 Pedro Soto y Pedro A. Osío, recibieron del gobierno departamental de Bolívar la concesión del alumbrado público en la ciudad, pero los esfuerzos realizados por los señores mencionados no lograron prosperar. Germán Ribón y el Doctor J. Ángulo, introdujeron en la ciudad plantas pequeñas que prestaban servicios a sectores reducidos. En 1905 el señor Francisco E. Baena intentó establecer el servicio público y fracasó en su intención. Finalmente, la firma Evaristo Obregón & Cía. recibió de Baena la concesión para la prestación del servicio. Después de los respectivos trámites, la firma Obregón logró montar la planta, bajo la dirección técnica de los ingenieros Rafael y Mauricio Obregón Arjona, hijos de don Evaristo. El servicio se inauguró en el mes de Septiembre de 1910. Desde aquel año la Cía. de

Energía Eléctrica prestó servicios eficientes y satisfactorios a la ciudad hasta el año 1928, año en que vendió su contrato y equipo a la Electric Bond & Sherer Company, la que fundó inmediatamente una subsidiaria llamada Compañía Colombiana de Electricidad.

1.3 LOS INMIGRANTES

Otro factor de gran importancia para entender el desarrollo comercial e industrial de Barranquilla está dado por la concentración de núcleos de inmigrantes de origen europeo dominante. Estos núcleos se establecieron en la ciudad desde la primera década del siglo XIX, y se constituyeron en impulsores de la navegación fluvial por el Río Magdalena, representantes de casas comerciales extranjeras, agentes de compañías de navegación marítimas; y con el correr del tiempo, se fueron enraizando lentamente, hasta constituir como un caso especial en el país, un núcleo poblacional no nativo que liderizó la casi totalidad de la actividad económica, cultural y política local.

Para el año de 1885 el geógrafo Eliseo Reclus resaltaba el papel de los inmigrantes radicados en Barranquilla con las siguientes palabras:

"La importancia de Barranquilla se debe exclusivamente a los comerciantes extranjeros, ingleses, americanos y holandeses, que se han establecido allí en los últimos años y que han hecho de ella el centro principal de los cambios con el

interior y el mercado mas considerable de la Nueva Granada. Menos instigados los nativos por el aguijón de la fortuna, y sin estar incitados aún en los secretos de la especulación, en ninguna parte han tenido el progreso de este emporium del Magdalena. A mi paso por allí, había diez vapores flotando en construcción, cinco ingleses, tres americanos, y uno solo perteneciente a una Compañía Anglo-Granadina".

Pero ya, para fines de siglo XIX y comienzo del XX, se concentraron en Barranquilla además de los inmigrantes extranjeros, migrantes nacionales. Explicable esto por la inestabilidad política y económica generada por la guerra de los Mil Días, como también por el hecho que Barranquilla ofrecía la oportunidad de acumulación de capital mediante actividades como la navegación, el comercio de exportación e importación, en el trabajo que brinda la instalación de obras de servicios públicos y mantenimiento infraestructura! de las mismas: y en un importante núcleo de acumulación.

Para 1886 el gobierno central incentivaba la constitución de compañías de navegación que transportaran las mercancías de los puertos de la costa al interior, y viceversa. El incentivo era una subvención de \$1.000 mensuales por el término de dos años para aquellas compañías que utilizaran sus vapores para comunicar entre sí los puertos de la costa y entre ellos, el de Barranquilla o Puerto Colombia.

1.4 EL CRECIMIENTO URBANÍSTICO Y POBLACIONAL DE LA CIUDAD

Con todas estas oportunidades es lógico que gran número de población se desplace y radicará en Barranquilla. Los datos sobre población suministrados por el boletín Municipal de Estadísticas son los siguientes:

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE BARRANQUILLA

AÑOS	HABITANTES
1883	16.982
1912	48.907
1918	64.555
1919	64.700
1920	75.260
1925	110.460
1930	163.200

FUENTE: Boletín municipal de Estadística

Este incremento poblacional de Barranquilla, no se puede explicar ateniéndonos a los índices de natalidad, como lo comprueban las estadísticas de 1930 que registran un número de nacimientos de 187 niños, mientras que el incremento poblacional fue de 53.740 habitantes.

Entre los factores que influyeron en el crecimiento poblacional de la ciudad, podemos citar algunos: el mejoramiento de las condiciones higiénicas, el desarrollo comercial e industrial, la mayor oportunidad laboral que brindan las diversas obras y que ocupan la mayor parte de la

población del Departamento y de los migrantes.

De estos, los que no fueron absorbidos como mano de obra, se dedicaron más al comercio, pequeñas industrias y al mantenimiento de las vías férreas.

La convergencia de extranjeros y nacionales a Barranquilla trajo consigo una ampliación urbanística. Los dos primeros distritos en que fue dividida la ciudad en 1852, San Nicolás en la parte Norte y San Roque en la parte Sur, experimentan una ampliación. Para comienzos del siglo XX, encontramos el Barrio Rebolo, conocido popularmente como Barrio Arriba, nombre dado por los pescadores tomando como referencia el sentido de la navegación contraria a la corriente del río, y el Barrio Abajo, cuyo radio creció con la instalación de la Estación Montoya, hasta donde llegaba el ferrocarril. Más tarde el traslado de la Aduana de Sabanilla (Salgar) a este nuevo sitio mantuvo esta tendencia.

Resulta evidente la relación directa existente entre crecimiento demográfico y crecimiento urbano. La población encontraba atractivos los servicios públicos que el empuje comercial e industrial había traído a Barranquilla.

Entre octubre de 1915 y junio de 1930 fueron aprobados por la Dirección de Obras Públicas Municipales un total de veintiocho Urbanizaciones, que cubrían una extensión aproximada a las mil hectáreas, (ver cuadro No. 2).

Con esta expansión territorial, Barranquilla adquirió los rasgos y características que determinarían su posterior estructura urbanística: un núcleo urbano central- el centro - dominante en la actividad comercial y con una tendencia decreciente como zona residencial; hacia el norte-oeste, una expansión urbanística de carácter residencial cuyo eje será el Prado y promovida por la Urbanizadora El Prado, constituida en 1920. Según Posada Carbó "El objetivo de la compañía fue construir un barrio residencial moderno, en las afueras de la ciudad, con las características de un suburbio norteamericano: grandes avenidas, parques y zonas verdes, casas amplias rodeadas de espaciosos jardines, clubes deportivos y campestres". Este será el hábitat de los sectores emergentes de una burguesía afianzada en la actividad comercial y la incipiente industria. Y, finalmente, hacia el sur, se extenderían, en desordenada proyección, los primeros núcleos residenciales de amplios sectores asalariados existentes en la ciudad, y que con su trabajo activaban esa pujanza comercial e industrial de la creciente urbe.

El desarrollo de este eje urbanístico se vio favorecido por la Ley 46 de 1918, sobre construcción de vivienda para los trabajadores.

La presión obrera y de otros sectores populares propició la promulgación de la precitada ley 24. Las facultades imperativas concedidas por la ley a los Municipios que tuvieran más de quince mil habitantes, a destinar el

dos por ciento de sus rentas anuales a la construcción de viviendas para los obreros, propició el surgimiento de los primeros barrios obreros en la ciudad.

No obstante, el déficit de vivienda se mantuvo y el alza en los arrendamientos fue una constante. Ello nos explica la proliferación de una novedosa forma de organización, poco o nada estudiada aún en el país: Las Ligas de Inquilinos.

"Fue recibida con amplio despliegue por la prensa local: "En medio de la miseria habitual, sin un techo donde guarecerse en ocasiones, o cuando las exigencias y carestías de la vida solo permiten al obrero pobre sobrevivir escasamente a sus necesidades más urgentes, teniendo que habitar ranchos inmundos, las más veces en compañía de animales que son una amenaza constante a las prescripciones de la higiene, tiene que ser un consuelo, una gran satisfacción y una esperanza halagüeña esa de saber que con medianos ahorros, con un poco de previsión y buena voluntad y con escasos sacrificios puede procurarse un lecho propio de condiciones higiénicas, que le sirva a él y a su familia de refugio en la miseria, y que oculte sus penas y calamidades a la vista no siempre compasiva de la humanidad, lejos de la acción inmisericordiosa del implacable propietario".

BIBLIOGRAFÍA

1. Ver-Hoenigsberg, Julio - "Chispazos de Historia" - Págs. 28-29

y Nicholls- T- Tres Puertos de Colombia - pág. 171.

2. Nicholls Theodore "Tres Puertos de Colombia" Bco. Popular. Bogotá, 1973 p. 171.

3. Boletín Mensual Cámara de Comercio No. 45

4. "En 1906 una Compañía Europea producía ladrillos de arena y cal con maquinaria alemana; en la primera época había fabricación de azulejos y tejidos de algodón, harina, madera, calzado velas, jabones, agua mineral e hielo los cuales hacían de Barranquilla una ciudad netamente comercial y no industrial. Nicholls Theodore biblioteca del Bco. Popular.

5. El contrato para la construcción de la vía. del ferrocarril data de 1865, se firmó entre el estado soberano de Bolívar y los señores Ramón Santo domingo y Ramón B. Jimeno. Fue traspasado en 1869 a la firma alemana Hoenisgberg-Wessels quienes lo dieron al servicio en 1871, pero, aún inconclusa ya que por la poca profundidad, los buques fondeaban alejados de la orilla y las mercancías y pasajeros tenían que trasladarse en remolcadores y lanchones superando esto con la construcción del muelle de Puerto Colombia por F. J. Cisneros en 1893.

6. Fuentes: "Boletín Municipal de Estadística". Barranquilla noviembre de 1930.

7. Gilmore y Harrison, Juan Bernardo Elbers.

8. Nicholls. "Tres Puertos", p. 262
9. Poveda Ramos, Gabriel. "Historia de la Industria en Colombia. Revista de la Andi. Octubre de 1970 No. 11 p.p. 32-33 ver también Ley 63 de 1903.
10. Ibidem. P.p. 39-40
11. Ibidem. P.p. 41-43
12. Louis Gieseken, comerciante alemán, llegó a Colombia a mediados del siglo XIX, junto con los Held creó una de las mayores casas comerciales de Barranquilla en 1890. Se dedicaron a la importación y exportación al por mayor, editaron el periódico el "Anunciador", propietario de una compañía de vapores .concesionarios de la lotería de Bolívar". Ver: Rodríguez B., Manuel y Restrepo, Jorge "Empresarios" extranjeros en Barranquilla 1820-1900. Revista Desarrollo y sociedad. No. 8 de mayo de 1982.
13. Bernal, Alirico, "Barranquilla Industrial " p.166
14. Ibídem. p. 12
15. Ibídem. P.p. 14-15
16. Ibídem. P.p. 14-15
- 17- Rodríguez B. Manuel y Restrepo, Jorge. "Los empresarios extranjeros en Barranquilla 1820-1900. Revista Desarrollo y Sociedad Unidades No. 8 de Mayo 1982. Ver también SAFFORD, F. "Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XJE, en: Aspectos del siglo XIX en Colombia.
18. Citado por Rodríguez Manuel. Op. cit. p. 79
19. Diario oficial, 22 de sep.de 1896 No. 10-37
20. Boletín Municipal de Estadística. Nov. 20 de 1930. No. 1 Pág. 13.
21. Ibidem. p. 9
22. Vergara, José Ramón y Baena, Fernando, "Barranquilla su pasado y su presente" U Edición, p. 55
23. Ver cuadro No. 2 Pág.
24. Pasada Carbó Eduardo, Un empresario colombiano. Boletín Colombiano Bibliográfico, Vol. XXII, 1986.
25. Ibídem. pág. 5
26. El Imparcial, Edic. 1046, 28 Feb. 1920, Barranquilla.
27. Ibídem. El Imparcial

**ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES, INDUSTRIALES, RECREACIONALES
BARRANQUILLA, 1910**

GRUPO:	TIPO DE ESTABLECIMIENTOS:	CATEGORIA:	NUMERO:	PROPIETARIOS
PRIMER	Hoteles	Primera:	2	
		Segunda:	7	
		Tercera:	<u>6</u>	
		Total.....	15	
SEGUNDO:	Fábricas de jabones:	Primera:	4	E. Hanscaítica; Rdo. Arjona A. Obregón; Jacobo Senior Quezada y Prieto; P. Portil y Puente; Fco. Ferrano
		Segunda:	3	
		Total.....	<u>7</u>	
TERCERO:	Fábricas de Velas:	Primera:	2	J. de Medina & Cía. Emp. Hanscaítica
		Total.....	2	
CUARTO:	Fábricas de Perfumes:	Segunda:	4	A. Obregón; R. Arjona Emp. Hanscaítica; Vda. de Duvure.
		Total.....	<u>4</u>	
QUINTO:	Fábrica de Aguas Gaseosas:	Primera:	1	David Pereira
		Total.....	<u>1</u>	
SEXTO:	Fábricas de Cervezas:	Primera:	1	The Walters Vrevring and Ice Making Co.
		Total.....	1	
SEPTIMO:	Panaderías:	Primera:	3	A. Naar; J. Acosta; A. Curiel H. Vengoechea; A. Rabacé; D. Olaya.
		Segunda:	3	
		Total.....	<u>6</u>	

**ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES, INDUSTRIALES, RECREACIONALES
BARRANQUILLA, 1910**

GRUPO:	TIPO DE ESTABLECIMIENTOS:	CATEGORIA	NUMERO	PROPIETARIOS
OCTAVO:	Imprentas:	Segunda:	6	Rigoletto, El Comercio, El Conservador, El Progreso, El Liberal, El Siglo. Licona: Americana, Oriente.
		Tercera:	3	
		Total.....	9	
NOVENO:	Sastrerías:	Primera:	3	M. González, C. Greune, M. E. Veer.
		Segunda:	3	F. B. Uribe, Fco. Pimienta, J. Cárdenas
		Total.....	6	
DECIMO:	Billares:	Primera:	3	La -Estrella, Club Alemán, Club Barranquilla.
		Segunda:	8	R. Fernández, A. Correa, A. La Madrid, M. Borelli y otros.
		Total.....	11	
DECIMO PRIMERO	Clubes y Casas de Juegos:	Primera:	3	Club B/quilla, Alemán, La Estrella.
		Segunda:	6	L. León. M. Diaz Granados, G. Collante R. Severiano, R. Collante, J. M. de Castro
		Total.....	9	
DECIMO SEGUNDO:	Cías de Navegación Fluvial	Primera:	3	Cía. de Nav. Fluvial, Pineda López y Cía. Magdalena River-Steamboat Co. Cía Antioqueña
		Segunda:	1	Betancourt y Co. Ramos y Consuegra.
		Tercera:	5	Carbonell Hnos. Pérez Viscayya y Santa Marta Walf & Co.
Total.....	9			
DECIMO TERCERO:	Bancos:	Primera:	2	Banco Cial. de Barranquilla, V. Dugand e Hijos
		Segunda:	1	Banco Atlántico
		Total.....	3	

**ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES, INDUSTRIALES, RECREACIONALES
BARRANQUILLA 1910**

GRUPO:	TIPO DE ESTABLECIMIENTOS:	CATEGORIA:	NUMERO	PROPIETARIOS
DECIMO CUARTO:	Casas de Comisiones:	Primera	2	Alzamora Palacio & Cía. Pineda López
		Segunda:	2	Emp. Hanseática, A. H. Berg & Cía.
		Tercera:	4	Vengoechea & Cía., Agliastri y Martínez Cortizos & Cía, Isaac Senior.
		Total.....	8	
DECIMO QUINTO:	Almacenes:	Primera:	4	Breuer Moller & Co., E. Obregón & Cía. Lotería de Bolívar, O. Berne & Cía.
		Segunda:	23	Biscoff & Cía. E. Hanseática, Paccini & Paccini, Marino Hnos., Próspero Car- bonell & Co. Federico Lebolo; Fco.
		Total.....	27	Carbonell W., Palacio y Mtz. Aparicio, Julio E. Gerlein, Gieseken & Co. otros
DECIMO SEXTO:	Tiendas:	Primera:	24	Mari A. Roncallo, A. Heilbron & Co., Anacleto Puccini, Arturo Aycardi & Cía., Faillace Hnos., Traad & Co., I. M. Salas, Pugliese & Rosanía, Elías Muvdi, otros
		Segunda:	51	
		Tercera:	29	
		Total.....	104	

FUENTE: "EL PROGRESO". N^{os}. 1.048 / 1049 / 1050 / 1051 / 1052. Barranquilla - Enero de 1910

EL USO DE LOS MAPAS EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

ARNOLD TEJEDA VALENCIA

El estudio de lo geográfico necesita de la utilización permanente de los mapas. Mediante ellos hay que acostumbrar a los alumnos a usar correctamente los puntos cardinales, evitándose así el empleo de palabras incorrectas como "arriba" para referirse al norte y "abajo" para indicar el sur. También es muy usual entre los alumnos de la secundaria utilizar las palabras "aquí", "allá" y "acá" para referirse a algunos accidentes localizables. El profesor debe estar atento de estas defecciones para corregirlas a tiempo.

El uso de los mapas en la clase de Geografía debe llevar a los estudiantes hacia sus lecturas cuando identifican y ubican los elementos representados en ellos; lo mismo que de los análisis de los elementos mensurables, como cuando se miden las distancias de diversas ciudades entre sí, el kilometraje total de un río o el número de aeropuertos de una zona rural, etc.; por último, los niños deben interpretar, comparando con otro mapa sobre la misma superficie de la que se trató en clase, estableciendo relaciones entre dos o más elementos representados.

La lectura, el análisis y la interpretación de los mapas, para que

tengan un alto grado de eficiencia, requieren de unos alumnos bien dotados en habilidades cartográficas. Por esta razón, los profesores de Geografía son de gran importancia. El objetivo que se propone en el presente ensayo es ese: Cómo deben orientar los profesores de esta disciplina el manejo de los mapas y recursos didácticos afines (atlas, globos terráqueos y fotografías aéreas) para el mejor aprendizaje de los niños en lo espacial.

1. La orientación de los mapas

Los mapas deben orientarse siempre hacia el norte. Si el aula de clases no tiene esa orientación, lo recomendable sería que los profesores ordenaran a sus alumnos hacia ese punto cardinal, ya que la brújula siempre está apuntando hacia allí. Si se presentan inconvenientes locativos que no permitan la correcta orientación de los mapas, sería justo que los profesores organizaran algunas actividades de la clase fuera del aula para que se le dé la debida orientación a dichos recursos.

Otras veces los mapas deben colocarse horizontalmente y no verticalmente, como es usual. Por ejemplo, si un alumno busca en la brújula la dirección del norte, posteriormente debe ubicar esa dirección en el mapa. Al encontrarse éste en posición horizontal (sobre una

mesa, por ejemplo) hará coincidir la dirección norteña de la brújula con la del mapa.

2. El uso de las escalas

La lectura de los mapas se facilita en la medida que se esté en la capacidad de interpretar la escala gráfica que se imprime en los bordes de ellos. Por escala se entiende "el cociente entre las distancias medidas sobre el mapa y las correspondientes distancias reales sobre el terreno". Así, por ejemplo, un mapa que tenga por escala 1.100.000, debe leerse que 1 cm. equivale a 1 km.

Esto es producto de la fórmula:

Distancia sobre el mapa = 1 cm.
sobre el mapa
Distancia sobre el terreno = 100.000
cms. Sobre el terreno

Ahora, para obtenerse la distancia sobre el terreno en kilómetros, se debe dividir" 100.000 cms. por el número de centímetros que contiene un kilómetro, es decir, 100.000. Esto nos dará, haciéndose la operación, de que 1 cm. sobre el mapa es equivalente a 1 km. sobre el terreno.

Como los estudiantes de la secundaria están en esta capacidad operativa les será sumamente fácil comprender las diversas escalas que encuentren en los mapas. Para ello es indispensable que los profesores ejerciten a sus alumnos en la medición de distancias y superficies, para que les quede bastante claro el concepto de escala. Una acción muy efectiva para este caso es la de que

los alumnos midan cuántos centímetros hay de un lugar a otro en el mapa, los cuales deben convertirse en distancia real sobre el terreno de acuerdo a la escala del mapa.

Para la medición de las distancias una regla es suficiente. Si ella es transparente, facilitaría más el trabajo. De lo contrario, la regla debe marcarse en una cinta de papel transparente para facilitar la mejor visualización sobre el mapa. Es de advertir, que estos ejercicios hay que aplicarlos sobre mapas preferencialmente de escalas relativamente grandes, los que permiten mediciones más comprensibles y no sujetas a posibles falsedades como podría suceder en mapas de escalas reducidas.

3. La lectura de los signos convencionales.

Todos los mapas representan fenómenos por medio de un número de signos o señales que expresan una simbología que es de carácter universal. Esta simbología constituye el lenguaje de los mapas, lo que indica que, necesariamente, para poderlos leer e interpretar se debe conocer con exactitud la simbología que ellos contienen.

Para tal efecto, en la gran mayoría de los mapas se incluye en su parte inferior unas ilustraciones que explican el contenido de estos símbolos. Para una mayor ilustración los profesores de Geografía pueden consultar las tablas que contienen los principales signos convencionales que tienen reconocimiento

internacional. Los atlas regularmente consignan esta información.

Dominar con relativa exactitud los signos convencionales de los mapas en el aprendizaje de la Geografía, es de mucha importancia para los alumnos de la secundaria porque ello les permite, en cualquier momento y circunstancia, aplicar una destreza que la Geografía le habilitó no sólo para sus estudios escolares, sino para la vida. De aquí el mérito de privilegiar en los alumnos no la elaboración de mapas para evaluarlos, sino educarlos en el hábito de la lectura y comprensión de ellos para, así, calificarlos más en los avatares cotidianos del mundo.

4. La relación de sus elementos.

Esta es otra de las dimensiones que debe tomar todo manejo de los mapas. De su capacidad en esta actividad, el alumnado podrá esbozar su síntesis geográfica, lo que supone interpretar las indicaciones de los mapas de tal manera que puedan comprender las relaciones de los fenómenos físicos entre sí y las influencias de esos factores físicos en el ámbito poblacional y viceversa.

Para la primera acción es necesario que se utilicen mapas físicos y los temáticos* decirse que son en cuestión. De esta manera los alumnos podrán relacionar la geomorfología de un país, por ejemplo Colombia, en un mapa físico, con la climatología de ese mismo país en un mapa sobre este tema. Otro tanto se puede hacer entre la red hidrográfica del país -en el mapa

físico- con respecto a la colonización de vastas regiones representadas en un mapa temático.

5. La identificación hipsométrica y batimétrica

Los tonos y colores de los mapas reflejan el establecimiento de unas escalas cromáticas que permiten la identificación de los diferentes niveles de altitud en que se expresa un determinado relieve a partir de un punto referencial que corresponde, por lo general, al nivel de las aguas del mar.

De otro lado, los matices batimétricos permiten el conocimiento de las profundidades marinas y, como es de suponer, su relieve. Como modelo de referencia, se pueden tener en cuenta los llamados matices hipsométricos y batimétricos, para una y otra situación cromática.

6. La representación del relieve por curva de nivel.

Las líneas que en los mapas unen los puntos que se hallan a alturas iguales reciben el nombre de curvas de nivel. La función de ellas es la de delimitar áreas que, de acuerdo a las alturas, se encuentran en un mismo nivel.

Las curvas de nivel son el resultado de la proyección de las cotas altitudinales sobre un plano determinado. En la interpretación del relieve los alumnos pueden hacer un seguimiento de estas líneas con un lápiz, superficialmente. Así ellos pueden observar las diferentes alturas del relieve y los matices

hipsométricos que se van presentando.

7. El empleo del globo terráqueo

Los globos terráqueos son sumamente importantes en la enseñanza-aprendizaje de la Geografía, por la sencilla razón de que los mapas, en cierta forma, presentan distorsiones al reflejar figuras en un plano que corresponden a una esfera como lo es la tierra.

Esto nos indica que a los niños hay que iniciarlos, en sus primeros pasos geográficos, con los globos terráqueos y no con los mapas. Y como de lo que se trata es mostrar las formas más reales de la tierra, los globos terráqueos cumplen a cabalidad esta función. Además de la forma y las distancias los globos sirven, ante todo, "para ilustrar la unicidad del mundo y luego para inculcar en los alumnos los rudimentos de cosmografía y enseñarles qué son los meridianos y los paralelos y cómo se explican las diferencias horarias".

8. La utilización del atlas.

En la clase de Geografía todos los alumnos deben estar provistos de sus atlas. En ellos no sólo se apoyarán los estudiantes para localizar accidentes, sino para hacer descripciones y análisis que aclaren los fenómenos que representan; también para trazar perfiles, gráficas y diagramas; lo mismo que la utilización didáctica de las fotografías y listas de topónimos.

Con un atlas que esté adaptado a las condiciones intelectuales de los alumnos, éstos podrán adquirir nuevos conocimientos a través del trabajo personal -mediante actividades muy concretas dentro y fuera de clases-, lo que es de un inmenso valor pedagógico.

Si de localizaciones se trata, el profesor de Geografía debe plantearlas simultáneamente cuando él las vaya realizando. También los docentes pueden preparar clases especiales de laboratorio donde se hagan las localizaciones realizadas durante una semana, para luego trasladarlos (a los alumnos) a los mapas de escalas grandes y así obviar la dificultad que se presenta en los niños cuando tratan de localizar, durante las evaluaciones diarias, los accidentes tratados.

9. El uso de las fotografías aéreas.

Las informaciones que contienen los mapas representan elementos tangibles para todas las personas que los consulten como ríos, carreteras, ciudades, haciendas, caminos, bosques, etc. Pero cuando se trata de agrupar temáticamente todos estos elementos, es muy difícil hacerlos aparecer en un mismo mapa. Pero en una fotografía aérea, en cambio, se captan las imágenes de todo lo que se halla visible sobre el terreno en el momento de la toma. No deja escapar, por tanto, ningún elemento del espacio considerado en la fotografía. Esa es la importancia de ellas.

El conocimiento de los detalles de una fotografía aérea debe hacerse mediante la técnica de la fotointerpretación. Utilizarlas significa encontrar datos valiosos, en un solo ejemplar, acerca de los elementos cartográficos perseguidos. Y, pedagógicamente, esto es una gran ventaja para precisar y clasificar la información hacia un mejor provecho.

En la enseñanza-aprendizaje de la Geografía las fotografías aéreas son unos valiosos auxiliares. Sin embargo, los profesores para aplicar los conocimientos que requiere dicho recurso deben estar entrenados sobre la técnica de la fotointerpretación. Esto indica que las Facultades de Educación, en lo que respecta a las Ciencias Sociales, deben rediseñar los estudios geográficos y, con ello, todo lo curricular, para que se cumpla una enseñanza universitaria paralela al

desarrollo tecnológico y científico de la sociedad.

Con la utilización de las fotografías aéreas en la enseñanza media, los educandos pueden ampliar el campo de la ejercitación de las relaciones de los elementos cartográficos ya iniciados con el uso de los mapas. De acuerdo con los datos obtenidos de ellas, los estudiantes encontrarán una mayor ayuda en lo que respecta a la comprensión más detallada de la interacción del hombre con los factores que hacen parte del medio geográfico. Para que esto cumpla sus efectos, el uso de las fotografías debe seguir unos pasos.

En primer lugar, se necesita que los alumnos sean iniciados en su conocimiento y en las relaciones que plantean con los mapas. El segundo paso, es el de la fotolectura. Aquí se deben reconocer los elementos más visibles de las fotografías, tales como ríos, mares, carreteras, ciudades, etc. Un tercer paso, por último, sería entrar en la fase de la fotointerpretación, donde se tiene que identificar un fenómeno o un conjunto de actividades que no se pueden ver directamente. Así, en teoría, todo esto puede ser confuso. Afortunadamente, ya hoy se puede contar con publicaciones muy didáctica al respecto. Recomendamos, para tal efecto, diversas obras editadas por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" (IGAC), que aparecen en la bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

- CONTRERAS, Gustavo. Elementos de cartografía. Ed. Don Bosco, Bogotá, 1979.
- DE AGOSTINI, Routin Daniel. Cartografía. Ministerio de Obras Públicas, Bogotá, 1970
- IGAC. Iniciación al uso de mapas v fotografías aéreas. Bogotá, 1981.
- IGAC e IPHG. Manual de materiales didácticos para la enseñanza de la geografía. Bogotá, 1979.
- IGAC e IPHG. Cuadernos panamericanos de información geográfica. Bogotá, 1979.
- MINISTERIO DE HACIENDA e IGAC. El mapa y los niños de Colombia. Bogotá, 1979.
- MONKHOUSE, F.J. y WILKINSON, H.R. Mapas v diagramas. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1968.
- STRAHLER, Arthur. Geografía Física. Ed. Omega, Barcelona, 1980.
- UNESCO. Método para la enseñanza de la geografía. Ed. Teide, Barcelona, 1970.

JOAQUÍN PABLO “EL ALACRÁN” POSADA O LAS PRIMERAS IDEAS SOCIALISTAS EN COLOMBIA

Por: CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL

JOAQUÍN PABLO POSADA, nació en Cartagena en el año de 1825 y murió en Barranquilla en 1880. Su actividad político-ideológica se desarrolló durante uno de los períodos más agitados y convulsionados de nuestra historia: el liberalismo radical de mitad del siglo XIX.

Ese movimiento político-liberal se inicia al terminar la primera administración de Tomás Cipriano de Mosquera en 1849, influenciado por la Revolución liberal burguesa de febrero de 1848 en la Francia gobernada por el Rey Luis Felipe. Para la época, los más caracterizados representantes de la burguesía progresista y de la pequeña burguesía radical francesa, acaudillados por Lamartine y Ledrú - Rollín canalizaron el descontento popular, como resultado de la crisis económica, política y social que vivía el país, y lograron proclamar, dos días después de sublevado el pueblo (25 de febrero) "la República única e indivisible" con un gobierno provisional comprometido en una reforma que "desarraigara la pobreza y la desigualdad y que encarnara las más profundas aspiraciones democrático-populares".

Muy pronto, ante la incapacidad del gobierno burgués de darle a la Revolución una salida favorable a los intereses proletarios, las masas lo depusieron, sin mayor proyección y utilidad pues, la guardia nacional

derrotó a los sublevados y controló la situación. Sólo quedaron para la historia y para la enseñanza proletaria las experiencias de los enfrentamientos frontales y callejeros que caracterizaron las jornadas de junio del 48.

La derrota obrera en Francia, se constituyó asimismo en la derrota de las ideas del socialismo utópico de Henry Claude, Saint Simón de Rouvroy, Charles Fourier, Owen y Cabet, quienes habían logrado con sus conceptos filosóficos una extendida simpatía entre los trabajadores de talleres y del campo.

Refiriéndose a las luchas libradas en Francia para esta época, Carlos Marx se propone demostrar en su texto: "Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850" que: "...lo que sucumbía en estas derrotas no era la revolución. Eran los tradicionales apéndices pre revolucionarios, resultado de relaciones sociales que aún no se habían agudizado lo bastante para tomar una forma bien precisa de contradicciones de clase: personas, ilusiones, ideas, proyectos de los que no estaba libre el partido revolucionario antes de la Revolución de febrero y de los que no podía liberarlo la victoria de febrero, sino solo una serie de derrotas.

En una palabra: el progreso revolucionario no se abrió paso con sus conquistas directas trágicas,

sino por el contrario, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, engendrando un adversario, en la lucha contra el cual el partido de la subversión maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario".

Estos movimientos revolucionarios de Occidente y las ideas políticas que los acompañaron encontraron en nuestro país condiciones favorables para su influencia y desarrollo.

En efecto, a mediados" del siglo las formas económicas y sociales supérstites de la Colonia, exigían cambios decisivos que ampliara la participación de mayores sectores sociales en las actividades productivas del país; y la creciente vinculación de la Nueva Granada al mercado mundial, que se abría paso decididamente, planteaba nuevas exigencias a la burguesía compradora interesada fundamentalmente en el Comercio.

Durante los primeros 30 años de vida independiente la historia económica colombiana tuvo como una de sus características centrales la lucha entre proteccionistas, interesados en proteger las artesanías nacionales heredadas de la mejor época de la Colonia y los librecambistas, partidarios de la libre competencia entre productos nacionales e importados para favorecer la calidad y elevar el nivel de nuestra incipiente manufactura. Esta lucha estaba en relación directa con nuestra vinculación al mercado mundial como exportadores de materias primas e importadores de manufacturas y

planteaba dificultades no fáciles de resolver para homogenizar voluntades: la protección con exceso de la producción nacional ponía en peligro la calidad de nuestra manufactura y se cortaban los nexos con el mercado mundial, y el excesivo libre cambismo hacía languidecer lo nacional ante la competencia ventajosa del producto extranjero. Ante esta alternativa a la burguesía criolla le tocaba pagar la factura de cobro a la inglesa por los servicios prestados a la Independencia Americana, para ello era necesario ofrendar a la industria textil inglesa el mercado y el consumo indispensable para su expansión y desarrollo. No otra cosa persiguieron los tratados comerciales de la Nueva Granada en el marco internacional.

Además, como bien lo señala Lievano: los comerciantes criollos interpretaron el movimiento de independencia no como la feliz oportunidad de construir una economía autónoma, sino el comienzo de una era feliz para ellos, en que les sería posible dedicarse, sin restricción alguna, a abastecer los mercados nacionales con la importación masiva de manufacturas extranjeras y principalmente inglesas.

Estos conflictos y antagonismos se reflejan políticamente en los partidarios, facciones y hombres públicos que intervienen en la época: El incipiente conservatismo defendiendo un supuesto orden derivado de relaciones sociales que consideraron garantizados por la religión y el ejercicio efectivo de la autoridad y el liberalismo dividido en

dos fracciones.: los Draconianos que al defender la necesidad de un estado proteccionista se abrogaban la representación de los intereses de artesanos y manufactureros y los Gólgotas representantes de la burguesía comercial y defensores de la libertad absoluta de Industria y Comercio y del divorcio: Iglesia-Estado, pues una mayor vinculación al mercado mundial requería de un estado burgués, liberal y democrático.

En 1849, asume la presidencia el General José Hilario López, en representación del Liberalismo Radical y con quien se inician las denominadas reformas liberales de mitad de siglo : liberalismo económico, independencia plena del poder civil frente al religioso, laicización de la educación y expulsión de los jesuitas considerados baluartes del partido conservador, libertad de enseñanza, abolición de restricciones y monopolios, abolición de diezmos, supresión del fuero eclesiástico, abolición de la pena de muerte, manumisión de los esclavos, libertad absoluta de prensa, entre otras.

La llegada de López al poder se da en un contexto en que se agudiza la explotación de la fuerza de trabajo, como consecuencia de la mayor vinculación del país al mercado internacional; en que el descontento de los grupos artesanales y manufactureros ante la necesidad de defender sus intereses organizan las sociedades democráticas, y en que la clase propietaria contribuye a hacer más ostensible la agitación social por el asalto sobre las tierras de

resguardo, la expansión hacia los baldíos y la democratización de los bienes de manos muertas.

El apoyo del artesanado y sus organizaciones sindicales al proyecto de López, que en un primer momento tiene como fin político influir en los actos del gobierno para asumir una línea nacionalista en el comercio exterior, muy pronto, va a entrar en crisis por la incapacidad de los Gólgotas de imponer gravámenes fuertes a los artículos y manufacturas extranjeras, en favor, de un librecambismo que fundamentalmente satisfacía intereses económicos de los comerciantes con sus fortunas en Nueva York y Londres y sus mercados en la Nueva Granada.

La crisis de la administración lopista tiene un momento de significación, por expresar de mejor manera las luchas sociales de la época: la guerra de 1851 que permitió el levantamiento de los esclavistas de Occidente contra las medidas abolicionistas, la insurrección de los religiosos por las disposiciones laicizantes y el descontento e insurrección de los militares por los cambios burocráticos operados en su seno y en otras instituciones estatales.

A José María Hilario López, lo reemplazó en 1853, el General José María Obando, elegido popularmente como representante de los draconianos, bajo el abstencionismo de los conservadores y con el apoyo de los artesanos que habían roto con el lopismo por la incapacidad de éste

para resolver las aspiraciones de aquellos. En este momento el general José María Meló era comandante militar de Bogotá y le correspondía de alguna manera, resistir el descontento popular y la anarquía reinante, en gran medida, como consecuencia de la Constitución que a Obando le tocó sancionar.

Al año de gobierno, las pugnas clasistas entre los comerciantes y los manufactureros le planteaban al presidente la imperiosa necesidad de buscar apoyo en las sociedades democráticas, aprovechando los servicios del General Meló, quien contaba con gran simpatía e influencia entre ellos y quien estaba dispuesto a brindar todo el apoyo necesario a una dictadura comandada por el Presidente.

La alternativa dictatorial era apenas lógica si se examina la situación de la época: al respecto Gustavo Vargas en "Meló, los artesanos y el socialismo" nos dice: la situación anárquica debía terminar. Un presidente liberal sin el apoyo de las ramas del legislativo; una Corte Suprema conservadora que anulaba las gestiones administrativas del Ejecutivo, unos gobernadores liberales que desobedecían, otros conservadores que conspiraban, alcaldes de uno u otro partido con cabildos contrarios frenando las más simples disposiciones, debían terminar de una vez por todas. La patria debía superar esta continuada predisposición al caos y a la disolución y las fuerzas militares y populares debían asumir el control del gobierno para hacer algo mejor".

La no aceptación del ofrecimiento que Meló y los democráticos hicieron a Obando el 17 de abril de 1854, condujo directamente al primer golpe de estado de nuestra Historia y a la Dictadura Artesanal.

Los acontecimientos del 17 de abril y los que le precedieron, pueden perfectamente ser considerados como el enfrentamiento clasista por excelencia durante el siglo XIX, así como la Comunera lo fue del siglo XVIII. Estos dos procesos revolucionarios al lado de la Revolución de Independencia, pueden señalarse como las tres grandes revoluciones de proyecciones sociales que ha vivido el país en su historia, a pesar de su carácter inconcluso.

Entre los dirigentes de la Revolución Artesanal de 1854 al lado de Meló, Francisco Antonio Obregón, Miguel León, el General Gutiérrez de Piñeres se contaba un gran intelectual costeño: JOAQUÍN PABLO POSADA E., quien con lenguaje incisivo, satírico y mordaz escribía artículos, inicialmente en el periódico el "ALACRÁN" y posteriormente en el "17 de Abril", difundiendo ideas, iniciativas y propuestas de inestimable valor por su incidencia en la dirección del proceso y por ser la MEJOR EX-PRESIÓN DE LA DOCTIPJNA SOCIALISTA EN LA NUEVA GRANADA.

Es común en el análisis de nuestros historiadores, ubicar las concepciones ideológicas de la época y específicamente las de la coyuntura que se analiza, como el reflejo de la

injerencia ideológico-política del pensamiento francés revolucionario en ingesta intelectualidad. Es cierto que las ideas de Saint Simón, Founer, Owen, Lamartine, Luis Blanc y Proudhon, entre otros, como manifestación del socialismo utópico encontraron espacio fértil para su incubación en nuestro medio. Pero no es menos cierto, que esa corriente filosófica se había convertido ya en fuente teórica, - al lado de la filosofía clásica alemana y la economía política clásica inglesa -, del SOCIALISMO CIENTÍFICO fundado por Marx y Engels y que como resultado de la integración económica, política y social impulsada por el desarrollo del capitalismo industrial y comercial penetraba con sus influencias en nuestras nacionalidades, ávidas de saber y cultura en donde encontrar respuestas a las necesidades y problemas del momento. Para la mitad del siglo XIX, la elaboración teórica de las premisas más esenciales de la doctrina en mención habían sido compendiadas en obras de gran significación científica, histórica, política y social: los manuscritos económicos- filosóficos de 1844. La situación de la clase obrera en Inglaterra (Engels 1844-45), la Sagrada Familia y la ideología alemana (Marx y Engels 1844-46), Miseria de la filosofía (Marx 1847), La lucha de clases en Francia de 1848-1850, el Dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1848-1852) y el "Manifiesto del Partido Comunista ", escrito como programa para la Liga de los Comunistas, entre diciembre de 1847 y enero de 1848.

Por fuerza de ley la propagación de pensamiento intelectual de Occidente en el mundo, debió llevar consigo no sólo las ideas del socialismo utópico, sino igualmente las de su negación y superación dialéctica: las de la doctrina marxista

SIN TEMOR A EQUÍVOCOS SE PUEDE AFIRMAR QUE "EL ALACRÁN POSADA BEBIÓ DE ESA FUENTE TEÓRICA CONTRADICTORIA Y COMPLEJA Y LOGRO DESARROLLAR UN MARCO CONCEPTUAL MUY A LA IZQUIERDA DE LIBERALISMO RADICAL DE LA ÉPOCA, CON NÍTIDOS MATICES Y PERFILES DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO, AUNQUE EN NINGUNO DE SUS ESCRITOS MENCIONE EL NOMBRE DE SUS FUNDADORES. Entre su literatura, además de las publicaciones en "EL ALACRAN" y el "17 de ABRIL", merece especial interés un libro de poemas escrito en 1857 prologado por el liberal radical Felipe Pérez.

Para el caso que nos ocupa, sus artículos sobre "El Comunismo" publicados entre el 28 de enero y el 22 de febrero, en seis de los siete números de "EL ALACRÁN", ameritan un análisis cuidadoso para pesquisar la incidencia de la doctrina comunista que a la sazón se desarrollaba en Europa. Veamos: En su primer artículo sobre Comunismo, con su acostumbrado tono sahiriente y satírico se muestra tácticamente desconcertante y escéptico, cuando nos dice:

"El eco de la gran palabra Comunismo lanzada en Europa por labios filantrópicos ha llegado hasta nosotros...

"El Comunismo no es ni puede ser en estos tiempos por desgracia del género humano, más que un hermoso pensamiento que nunca, nunca será una realidad".

"El pensar en Comunismo es soñar, es casi tener pesadilla.

Por fortuna entre nosotros nadie se muere de hambre; a nosotros, menos que a otros pueblos, no hará falta el tal Comunismo" (Art. 1°).

Este aparente desconocimiento de nuestra realidad, no puede entenderse sino como una manera de ridicularizar a los ideólogos del Statu-Quo, de la miseria y la opresión, pues en las publicaciones subsiguientes va a dar muestras de la diáfana comprensión de nuestra historia y sus perspectivas. Allí disipa por completo el escepticismo y el desconcierto y aparece el Comunismo como una NECESIDAD RACIONAL, resultado del devenir histórico y del principio sociológico fundamental del Socialismo Científico: la lucha de clases.

"Nuestro enemigo es la clase rica, nuestros enemigos reales son los inicuos opresores, los endurecidos monopolistas, los agiotistas protervos".

¿Por qué esta guerra de los ricos contra nosotros? Porque ya han visto que hay quien tome la causa de los oprimidos, de los sacrificados, de los infelices, a cuyo número

pertenece... porque saben que lo que tienen es una usurpación hecha a la clase proletaria y trabajadora, porque temen que se les arrebaten sus tesoros reunidos a fuerza de atroces exacciones, de diarias rapiñas, porque temen verse arrojados de sus opulentos palacios, derribados de sus ricos coches con que insultan la miseria, de los que los han elevado allí, con sus sudores y su sangre; porque ven que las mayorías pueden abrir los ojos y recobrar por la fuerza lo que se les arrancó por la astucia y la maldad...

Porque saben que el comunismo será, y no quieren que sea mientras ellos viven, infames egoístas.

Sí, el comunismo será: ¿por qué no habrá de serlo? En que apoyarán sus derechos los expoliadores del género humano?

Es importante señalar que la expresión "COMUNISTA" era utilizada en Europa fundamentalmente para diferenciar a quienes eran partícipes de las ideas del socialismo científico, y evitar así la confusión con el socialismo utópico tan en boga entonces. En el prefacio a la Edición alemana de 1890, del Manifiesto, F. Engels, escribe: "El socialismo representaba en 1847, un movimiento burgués, el comunismo un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente, muy respetable; el comunismo era todo lo contrario".

De esta manera, es posible afirmar, que cuando Posada se refiere a la palabra Comunista lanzada en

Europa, no hace sino alusión a la doctrina de Marx y Engels. A pesar de que el suyo es un comunismo que no aparece antagonizando con la moral cristiana.

El principio de la violencia aparece esbozado una y otra vez, demostrando palmariamente la interacción de su ejercicio a través de la historia y su necesidad para el derrocamiento del sistema. Y es por este derecho (refiriéndose a la fuerza), apoyados únicamente en él, que los opresores de la humanidad han podido mantenerse por tanto tiempo extorsionándola sin compasión... (2º. Art.).

Solamente la fuerza... ha podido mantener alzado por tanto tiempo el edificio social. La fuerza de los unos por una parte y la ignorancia y las preocupaciones de las masas por otra, son los fundamentos en que han apoyado su ominosa dominación el círculo opresor en todos los países del mundo. Sí, a la fuerza de los dominadores del mundo va a oponerse la fuerza, que hoy es mayor, de la multitud oprimida. No falta sino que se la haga conocer todo lo que puede para que ella obre; y el momento no puede tardar, y aunque tarde él llegará (3er. Art.).

No es posible que dure por más tiempo este estado violento, la lucha será larga y sangrienta, porque los tigres no se dejarán arrancar su presa sin resistir... el triunfo será de los pueblos.

¿No son acaso esas ideas, las mismas señaladas por Marx y Engels al concluir El Manifiesto, cuando

dicen: "Los comunistas proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar".?

El juicio sobre el descubrimiento de América y nuestra Independencia, es una pieza sociológica de incalculable valor por el contenido y la dialéctica que encierra. La lectura de uno de los párrafos del último de sus artículos sobre el Comunismo, deja claro el profundo conocimiento de la historia y la aplicación a su estudio y comprensión de premisas metodológicas donde el devenir y las contradicciones que encierra vertebran y explica la sucesión de hechos.

"La Independencia se adquirió, pero las mayorías no por eso mejoraron de condición; no hicieron los pueblos sino cambiar de señores. Todos los bienes de nuestros antiguos amos fueron confiscados, pero confiscados en pro de los caudillos que dirigían nuestros ejércitos y que se alzaron con el poder. Las cosas quedaron en el mismo estado: un pequeño círculo de opresores, un círculo inmenso de oprimidos.

Pues bien, si esos mismos pueblos creen que el comunismo les conviene más que la tiranía, tienen en sus manos el mismo derecho que tuvieron en 1810 los que se rebelaron

contra la madre de Hernán Cortés y de Pizarro". (6º. Art.).

Si algo llama la atención en los Conceptos de "el Alacrán Posada" es la caracterización de la sociedad que vislumbra para el futuro y los medios utilizados para alcanzarla, que no es en esencia la sociedad de la Utopía, sino la resultante del devenir histórico-social. Lo que se le puede tachar de utópico es, tal vez, la pretensión de instaurarla en una época en que no existían las condiciones para ello, por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la inexistencia de una industrialización capaz de permitir el surgimiento y consolidación de la clase obrera, única en capacidad de organizar y conducir una revolución a la victoria del Comunismo. Pero analicemos la profundidad de su pensamiento, en el art. 4º sobre el tema:

"Si, las cosas han llegado ya en el mundo a un extremo en que la rebelión es una necesidad. No ya revoluciones políticas que no tienen otro resultado que variar la forma de la opresión, o que el poder recaiga en éstas o en aquellas manos.

Se trata de un objeto grande, inmenso como la eternidad, se trata de devolver al género humano la herencia que Dios su padre le legó; se trata de la demolición completa del edificio social, para levantarle nuevamente sobre bases enteramente humanitarias.

La piedra angular de este nuevo edificio es el Comunismo. (4º. Art.), Asociada la humanidad entera y unida estrechamente con los vínculos del comunismo una sola será la sociedad humana uno solo su fin, una sola su divisa: libertad, igualdad, fraternidad.

Vendrá un día en que los reyes, los grandes y los ricos no aparezcan sino en los teatros para servir de irrisión y divertimento a las gentes". (3º Art.).

Otro rasgo distintivo de sus escritos es la clara idea que maneja sobre propiedad privada que no admite dudas sobre la concepción filosófica que la sustenta. Para el marxismo en su versión original, toda su teoría bien puede resumirse en una única fórmula: la abolición de la propiedad privada. Para Posada la propiedad no es otra cosa que una invención de los ricos para enmascarar sus latrocinios.

"...es una palabra que han logrado hacer respetar a los hombres bajo la influencia de una organización social, formada a su amaño y conforme a sus particulares intereses.

¿Por qué pues ha de ser sagrada la propiedad cuyo origen ha sido la usurpación, el robo y la fuerza?. (5º Art.).

La ignorancia va desapareciendo... las añejas ideas de propiedad deben ceder el campo a la idea del comunismo que quiere decir: lo que hay en el mundo es de todos los hombres, todos tienen igual derecho a todo".

El internacionalismo proletario, esbozado por los fundadores del Socialismo Científico desde las primeras expresiones literarias de éste, es parte de la esencia de la doctrina y lo que la diferencia cualitativamente, de las concepciones utópicas de la época. El grito PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNIDOS!, con que Marx y Engels cierran el programa de la liga de los comunistas en 1847, resume no solo la necesaria solidaridad para el enfrentamiento de clases en el mundo, sino igualmente, la necesidad de la ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO.

Al finalizar el Artículo 49 de su serie, Posada pareciera transcribir el epitafio del Manifiesto:

No más oh pueblos incautos y desgraciados sufráis el ominoso que os agobia... No trasmitáis a nuestros hijos el horrendo legado de llanto y desventura que recibisteis: UNIOS, que vosotros sois los únicos poderosos de la tierra.

Sí en los escritos de el "Alacrán", apenas un año después de haberse publicado "El Manifiesto", encontramos unas ideas comunistas apenas elaboradas, con matices teístas y hasta podría decirse instintivas, pero asaz pujante para desarrollar y fundamentar una práctica no sólo como divulgador intelectual en los acontecimientos de la Revolución Artesanal de 1854, asimismo, se nos muestra en este proceso como un auténtico revolucionario, volcando sus energías

físicas y racionales al servicio de una causa que bien puede ubicarse por su significación histórica, como uno de los principales antecedentes de la Revolución Rusa de 1917, al lado de la Comuna de París, primer gran experimento obrero en el mundo.

Posada merece, pues, el reconocimiento como el primer intelectual en expresar las ideas más importantes del socialismo científico en Colombia y ser rescatado del fondo olvidado de una literatura oficial llena de conceptos equivocados y equívocos sobre una época fecunda en ideas y sobre un ser humano excepcional y brillante. No esperemos que los libres pensadores de la futura sociedad plena de realizaciones sociales, económicas, políticas y culturales, acometan una tarea reivindicatoria que con justicia coloque en las mejores páginas de la historia a luchadores populares que con sus esfuerzos han contribuido a su construcción y engrandecimiento.

REFERENCIAS:

1. BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO Banco de la República. Vol. 20 N8. 1-1983.
2. COLOMBIA 1854: MELÓ, LOS ARTESANOS Y EL SOCIALISMO. Gustavo Vargas Martínez.
3. REMINISCENCIAS DE SANTA FE Y BOGOTÁ. J. M. CORDOVEZ MOURE.
4. LUCHA DE CLASES EN FRANCIA. 1848-1850. CARLOS MARX.
5. EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. C. MARX Y F. ENGELS.

AMAUTA

*"Todo lo
Humano
Es Nuestro":
Mariategui*

UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO

Bienestar

Universitario

Apoya la

Difusión

De la Cultura

y la

Ciencia

LOS TEÓRICOS DE LA DEPENDENCIA; SUS ALCANCES Y LIMITACIONES

Por: FÉLIX ALVAREZ CABRERA

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones sufridas por el capitalismo en la incesante búsqueda de su reproducción en escala mundial llevan aparejado una serie de conflictos económicos, políticos, sociales y militares, que las economías nacionales con grados de desarrollo menor resienten, con mayor intensidad que las desarrolladas. Esta afirmación que podría considerarse un axioma, parecería para el caso de América Latina, al menos durante el período de desarrollo "hacia adentro" o de sustitución de importaciones, un tanto contradictoria. Es precisamente durante el período entreguerras, pasando por la crisis de 1929-33, cuando se observa en la mayoría de ellos, claras tendencias de un crecimiento económico sustentado en un relativo auge de la industria, que logra así constituirse en el eje de la acumulación, que anteriormente había descansado en el sector primario-exportador. Los acontecimientos que siguen a la segunda guerra mundial, con el auge impresionante experimentado por los países capitalistas desarrollados, y el relativo estancamiento de los países de América Latina, vino a colocar nuevamente dicho "axioma" al orden del día.

Todos los intentos realizados por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), en el terreno de la interpretación de este fenómeno, no

pasaron de ser meros esfuerzos teóricos, algunos de una gran importancia, pero que solamente constataban lo que estaba pasando en América Latina en sus relaciones económicas internacionales y a su interior, pero sin indagar en las causas de ellos; se trataba de ver por parte de esta corriente de pensamiento los cambios en el aparato productivo de la denominada por ellos periferia y cuáles eran los obstáculos que impedían su transformación estructural. A esto, que podríamos llamar sus preocupaciones económicas, agregaron otra serie de razonamientos que en el campo de la política volvieron a revivir debates, que habían sido archivados como fruto del anquilosamiento del pensamiento económico, político social propiciado por el stalinismo.

Nada mejor para los fines del "frentepopulismo" que encontrar un cuerpo teórico más o menos coherente, que estaba explicando la realidad latinoamericana tal como ellos la concebían: el surgimiento de una burguesía nacional que encabezaba la lucha contra las fuerzas más oscurantistas de la sociedad representadas en los terratenientes y la burguesía comercial agroexportadora, lo que significaba para ellos, las posibilidades de una revolución democrático-burguesa en nuestros países, como etapa previa y necesaria para el socialismo; la

viabilidad de un desarrollo capitalista nacional y autónomo planteado por la Cepal, constituían las condiciones objetivas para el tránsito revolucionario pacífico de estas sociedades y cuyo eje serían las alianzas con estas burguesías supuestamente progresistas, logrando que éstas corrientes políticas crearan en los pueblos la ilusión de un pronto camino para mejorar radicalmente sus condiciones materiales de existencia en los marcos del capitalismo.

La crisis del modelo de desarrollo propuesto por la CEPAL, como consecuencia de las modificaciones económicas y políticas experimentadas en la economía mundial y en particular en América Latina, especialmente con el triunfo de la revolución cubana inician el período final de la crisis de las corrientes stalinistas, abriendo el paso, desde una perspectiva de izquierda a nuevos enfoques del subdesarrollo latinoamericano. De esta manera, surge la corriente dependentista, llamada así por su énfasis en las relaciones de dependencia con las diferentes potencias que han dominado el proceso de surgimiento, desarrollo, consolidación y decadencia del mundo capitalista. Uno de los iniciadores de dicha corriente lo es André Gunder Frank, quien se levanta decididamente contra los que preconizaban las posibilidades de un desarrollo capitalista nacional y autónomo para América Latina, su preocupación va a estar centrada en las condiciones de inserción de nuestras economías en el mercado

mundial, polemizando contra todo lo que se había escrito hasta entonces en torno al carácter de la misma colonización española como una empresa supuestamente feudal, que al trasladar sus instituciones a América Latina había iniciado un proceso de formación de sociedades de tipo dual: la sociedad tradicional representaría el obstáculo fundamental para el posterior desarrollo de estos países.

El propósito de estas líneas es la de realizar la presentación de los principales aportes de esta escuela, así como sus deficiencias, acerca de los complejos

Para Gunder Frank, "las semillas del subdesarrollo estructural habían sido sembradas por la conquista misma y por la estructura económica internacional, nacionales y locales a las que los pueblos de estas naciones potencialmente ricos en otros sentidos, fueron por consiguiente incorporados". Durante el período que va del siglo XIV hasta mediados del XIX se constituye la estructura tradicional rural en América Latina, es durante este proceso, especialmente, a partir del siglo XVI, cuando comienza la historia del capital con la creación de un comercio y un mercado mundialmente expansivos, que obliga a los pueblos colonizados a penetrar en él, no para participar en ese comercio y en ese mercado en su propio provecho, sino para contribuir al desarrollo de las naciones hoy industrializadas. Se trata de demostrar, por el autor, cómo el actual subdesarrollo latinoamericano

se generó en el instante mismo en que se inicia la conquista de América, y este subdesarrollo se ha venido manteniendo gracias a la explotación de las metrópolis que sucesivamente han tenido el dominio del mundo.

Paralelamente a lo anterior se sostiene, que las clases sociales que asumieron el control de estos países han ido entregando paulatinamente las riquezas a las clases dominantes de los países metropolitanos, agudizando de esta manera el subdesarrollo. "El subdesarrollo en América Latina (y en otros lugares) se desarrolló como resultado de la estructura colonial del desarrollo capitalista mundial. Esta estructura ha penetrado a toda América Latina, formando así y aun transformando la estructura de clase y colonial de desarrollo en todo el continente a nivel nacional y también local. Como resultado, el desarrollo del subdesarrollo continuará en América Latina hasta que sus pueblos se liberen de esta estructura de la única manera posible, la victoria revolucionaria violenta sobre su propia burguesía y sobre el imperialismo".

El autor explícito su concepto de dependencia utilizando las categorías de metrópoli-satélite, y al respecto afirma: "el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema

capitalista a escala mundial en conjunto"; agregando posteriormente "Así como la capital nacional y colonial con su sector de exportación se convierte en satélite de la metrópoli ibérica, y más tarde de otras, del sistema económico mundial, este satélite inmediatamente se convierte en una metrópoli colonial y después nacional en relación con los sectores de producción y la población del interior. Aún más, las capitales provinciales que a su vez son ellas mismas satélites de la metrópoli nacional - y a través de ésta, de la metrópoli extranjera son al mismo tiempo centros provinciales alrededor de los cuales giran en órbita sus propios satélites. (4). En esta forma, toda una cadena de constelaciones de metrópolis y satélites relaciona todas las partes del sistema total de su centro en Europa o los Estados Unidos. El subdesarrollo, por lo tanto, no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas o de la falta de capital en las regiones que se han mantenido aisladas del torrente de la historia del mundo. Por el contrario, afirma Frank, el subdesarrollo ha sido generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico: el desarrollo del propio capitalismo. En esta relación de dependencia, la metrópolis ex-propia el excedente económico de sus satélites y se los apropia para su desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las condiciones explotadoras que las metrópolis

introducen y mantienen en la estructura económica interior del satélite; a partir de aquí conduce toda su investigación manejando entre otras las siguientes hipótesis:

1. Desarrollo y subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial.

2. Un único proceso histórico de expansión y desarrollo capitalista en todo el mundo ha generado simultáneamente y continúa generando desarrollo y subdesarrollo estructural.

3.- Dentro de la estructura metrópoli-satélite que abarca al mundo entero, las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse.

4.- Los satélites sufren su mayor desarrollo industrial cuando y allí donde sus lazos con la metrópoli son débiles.

5. La estructura metrópoli-satélite explica que las regiones actualmente más subdesarrolladas y con mayor aspecto feudal son aquellas que tenían lazos más estrechos en el pasado con la metrópoli.

6.- El latifundio, sin tener en cuenta si hoy se nos presenta como una finca o hacienda, nació típicamente como empresa comercial que creó sus propias instituciones lo que permitió responder al aumento de la demanda en el mercado nacional y mundial

ampliando sus tierras, su capital y su trabajo e incrementando el abastecimiento de sus productos.

Para concluir, hay que decir que el análisis económico que realiza el autor se dirige a importantes problemas de carácter político. Si como él pretende demostrar, ninguna parte de la economía es feudal y toda ella se integra en un solo sistema capitalista, la opinión de que el capitalismo debe penetrar aun en el resto del país es científicamente inaceptable, y la estrategia política que la acompaña apoyar a la burguesía en sus esfuerzos por extender el capitalismo y completar la revolución democrática-burguesa- es políticamente desastrosa. Si la estructura y el desarrollo del sistema capitalista mundial han incorporado y subdesarrollado desde hace tiempo hasta el más remoto rincón de la sociedad "tradicional" y no dejan ya espacio alguno para el desarrollo nacional clásico o para el desarrollo del capitalismo estatal moderno, independiente del imperialismo; la estructura contemporánea del capitalismo no consiente el desarrollo autónomo de una burguesía nacional lo bastante independiente para dirigir un verdadero movimiento de liberación nacional, o lo suficientemente progresista para destruir la estructura capitalista del subdesarrollo de su país. El autor está convencido de que si ha de haber una revolución democrático-burguesa y si ésta ha de conducir a la revolución socialista y a la eliminación del subdesarrollo capitalista, no puede ser ya la burguesía, bajo ninguno de sus disfraces la que haga

esta revolución. La misión y el papel histórico de la burguesía en América Latina - que era acompañar el subdesarrollo de su sociedad y de sí misma- han concluido.

En Aníbal Quijano, el proceso de la dependencia de América Latina, debe mirarse en las mismas condiciones que adopta el desarrollo capitalista en estos países, su enfoque sobre la marginalidad, se va a constituir en un eje de su explicación sobre las formas que adopta el capitalismo en Latinoamérica y sus diferencias con el capitalismo analizado por Marx en el siglo pasado. El autor comienza sustentando que el fenómeno de la marginalidad no es privativo del nivel subdesarrollado, ya que se presenta también en las sociedades con más alto desarrollo del sistema. Pero "el nivel subdesarrollado está constitutivamente asociado a la dependencia estructural de las sociedades en que existe, y las formaciones histórico-sociales desarrolladas sobre esta base se fundan en la integración en un mismo momento histórico, de fragmentos estructurales que corresponden a etapas distintas de la historia del sistema global. En otros términos, siguen un desarrollo desigual y combinado. De todo ello se deriva el hecho de que el proceso de marginalización no es solamente más manifiesto y de consecuencias más dramáticas para los grupos humanos afectados, sino que sobre todo adquiere una significación histórica definitoria de la naturaleza y los límites del modo mismo de producción capitalista dependiente, en su etapa actual. Desde el punto de vista de la

marginalidad en América Latina su análisis tiende a establecer las relaciones específicas entre el fenómeno y el carácter dependiente, desigual y combinado de las formaciones históricas sociales en que aparece, en el nivel subdesarrollado del capitalismo.

Este autor analiza el proceso de marginalización en lo que denomina el nivel autónomo, desarrollado y dominante del capitalismo, en donde el proceso obedece a los efectos de la "revolución tecnológica" en las relaciones de producción, lo que ha permitido reducir las necesidades de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de valor y plusvalor y, en consecuencia, de la mano de obra respectiva. En la historia del capitalismo, se observan períodos en que con mayor o menor intensidad, quedaba fuera del mercado de trabajo una proporción considerable de la mano de obra en oferta, como consecuencia de los desequilibrios originados en la organización de la producción y en el mercado de trabajo, en el momento en que el capitalismo industrial pasó a ser el modo dominante de producción, primero, y posteriormente como consecuencia de las depresiones cíclicas y los respectivos reajustes en la estructura de poder entre los grupos capitalistas y en la organización de las relaciones de producción. La mano de obra que así quedaba relativamente fuera de la capacidad de absorción del mercado de trabajo tenía, sin embargo, la posibilidad de ser absorbida o reabsorbida en la producción, apenas el sistema ensanchó su aparato

productivo, o apenas se reponía ú* sus cíclicas depresiones. En cambio, para la mano de obra que va siendo desplazada por sustitución con medios productivos enteramente técnicos, se cierra irreversiblemente toda posibilidad de reinserción directa y estable en el proceso productivo y, de ese modo, queda fuera del mercado. Quijano establece las condiciones y los límites de la diferenciación de esta población, mano de obra sobrante, como fenómeno nuevo en su magnitud y su significación, respecto del fenómeno equivalente en apariencia, del "ejército industrial de reserva" que apareció en los primeros períodos de consolidación del capitalismo industrial como modo dominante de producción, y en las sucesivas etapas críticas en el desarrollo de los ciclos del sistema. En este sentido, las relaciones entre la mano de obra ocupada y la de reserva dentro del nivel subdesarrollado, antes de que la producción industrial fuese introducida allí, no pueden ser pensadas como relaciones entre un "ejército industrial activo" y un "ejército industrial de reserva" en tanto que la producción industrial estuvo ausente de este nivel durante todo un largo período, eso lleva a considerar que la parte no directamente ocupada de los trabajadores en el proceso productivo capitalista de tipo dependiente, era un "ejército de trabajadores agroextractivos de reserva", pero sin duda sus funciones no eran del todo equivalentes a las del "ejército industrial de reserva", respecto de la parte ocupada de los trabajadores. La población no ocupada en el mercado

capitalista subdesarrollado o "ejército agroextractivo de reserva", no podía cumplir respecto a los trabajadores metropolitanos funciones de reserva o salariales equivalentes a las del ejército industrial de reserva metropolitano respecto a la población ocupada. "Ejército industrial de reserva" y "mano de obra marginalizada" constituyen dos conceptos diferentes; esto indica que la tendencia del modo de producción capitalista de generar una "sobre población relativa" en la organización de las relaciones de trabajo, se procesa de modo distinto en contextos históricos diferentes.

Para Quijano el proceso denominado "revolución tecnológica" no afecta homogénea y sistemáticamente a la totalidad de la estructura productiva y la actividad económica general de la sociedad, sino que introduce un nuevo elemento de desequilibrio entre las diversas ramas de la producción generándose así una franja de actividad económica llamada "polo marginal". Sin embargo, este "polo marginal" lejos de constituir un sector separado y aún opuesto al "sector integrado", es el nivel más bajo de la estructura de actividad económica general del modo de producción capitalista contemporáneo está relacionado directamente con los procesos de realización de la plusvalía para los niveles medios y bajos del sistema y fragmentariamente con el proceso productivo.

América Latina fue incorporada al proceso capitalista desde los inicios mismos de éste y ha jugado un papel

importante en el desarrollo y consolidación del modo de producción industrial-capitalista, pero el proceso de producción industrial no ha comenzado aquí sino más de un siglo después que en los países metropolitanos dominantes. En estas condiciones el mercado de trabajo regido por la industrialización en América Latina sigue una tendencia marginalizante y no únicamente de formación de un "ejército industrial de reserva" a la manera del capitalismo industrial originario. El subdesarrollo que se genera en América Latina es una función históricamente necesaria del carácter dependiente de la estructura de dominación interna de estos países, y del carácter desigual y combinado de su composición estructural. Debido a esta situación América Latina presenta hoy día una estructura productiva que es, al mismo tiempo, dominada, dependiente, desigual, combinada y subdesarrollada; la desigualdad de desarrollo entre las diversas ramas y sectores de la producción y la combinación entre modalidades que corresponden a etapas y niveles distintos de desarrollo, resulta ser así una de las condiciones de diferenciación de América Latina con el mundo desarrollado del capitalismo, como consecuencia del carácter dependiente de su formación histórico-social.

El proceso de marginalización en América Latina se funda en los efectos que tiene sobre el mercado de trabajo la implementación de una industrialización dependiente en una matriz productiva caracterizada por el predominio de las actividades

agroextractivas en situación de atraso secular, dentro de la cual en un nivel bastante desigual se desarrollan solamente reducidos sectores articulados al mercado internacional controlado por los países hegemónicos. De otra parte, este proceso de introducción y crecimiento de una industrialización dependiente constituye el eje en torno al cual se configuran las nuevas modalidades predominantes de la articulación entre la economía latinoamericana y la de los países hegemónicos, mientras que en el período precedente, esta articulación lo era alrededor de las actividades agroextractivas.

Una conclusión importante del autor estudiado es la referida a que no es la industrialización en abstracto lo que en el nivel subdesarrollado del capitalismo latinoamericano conduce a la marginalización, sino el carácter radicalmente dependiente de la actual industrialización.

La industrialización dependiente revela cómo en nuestras economías, se combinan al mismo tiempo dos instancias que corresponden a la primera y a la última fase del desarrollo industrial en los países desarrollados: de un lado, el carácter geográficamente concentrado y reducido del aparato industrial; del otro, una tecnología compleja, tanto en lo que se refiere a los instrumentos materiales y procedimientos de producción como a las formas y técnicas de organización empresarial y de las relaciones de trabajo, operando así elementos que caracterizaban el capitalismo

industrial competitivo en el siglo XIX y los que distinguen el capitalismo industrial actual en su fase más avanzada de monopolización, lo cual muestra con nitidez, la tendencia fundamental de desarrollo desigual y combinado de la economía dependiente y subdesarrollada en América Latina. De esta manera se puede concluir que en el autor está presente "el proceso de marginalización de un conjunto de actividades económicas y de una proporción creciente de la mano de obra, obedece en América Latina a la concentración del poder económico, en el cuadro de estructura dependiente y subdesarrollada de modo desigual y combinado.

Lo que va a interesar a Ruy Mauro Marini, son las funciones que cumplen los países de América Latina por el carácter de su inserción en la economía mundial, y en esos términos afirma que más allá de facilitar el crecimiento cuantitativo de los países industriales, la participación de estos países en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la industria desarrollada se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, esto quiere decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que de la simple explotación del trabajador. Por el contrario, el desarrollo de la producción en Latinoamérica se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador. Este proceso se manifiesta mediante su incorporación al mercado mundial

de bienes-salarios, expresados en productos cada vez más baratos, contribuyendo no sólo a la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que permite la superación de los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capitales crea para su expansión.

Las condiciones particulares de la inserción en la economía mundial de nuestros países, constituye el eje explicativo del subdesarrollo en este autor, de allí que sostenga "no es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas. No es tampoco porque produjeron más de lo debido que su posición comercial se deterioró, sino que fue el deterioro comercial lo que las forzó a producir en mayor escala. Para Marini, la esencia de la dependencia latinoamericana radica en que al ser llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo en los países centrales, debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la súper-explotación del trabajador. Sostiene, así mismo, que en la economía exportadora latinoamericana, la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determina la cuota de plusvalía. Esto hace que la tendencia natural del sistema sea la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del

obrero, sin preocuparse por crear las condiciones para que éste la reponga, debido a que se le puede reemplazar, mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo. Este sacrificio del consumo individual de los trabajadores en aras de la exportación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en única salida para la producción.

Analizando el proceso de industrialización latinoamericana, dice que éste no crea como en las economías clásicas su propia demanda, sino que nace para atender una demanda preexistente y se estructurará en función de los requerimientos del mercado procedentes de los países avanzados. Arrancando del modo de circulación que caracteriza la economía exportadora, la economía industrial dependiente reproduce en forma específica, la acumulación de capital basada en la súper-explotación del trabajador; "dedicada a la producción de bienes que no entran, o entran muy escasamente, en la composición del consumo popular, la producción industrial latinoamericana es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores; esto en dos sentidos. En primer lugar porque, al no ser un elemento esencial en el consumo del obrero, el valor de las manufacturas no determina el valor de la fuerza de trabajo; no será, pues, la desvalorización de las manufacturas lo que influirá en la cuota de plusvalía. Esto dispensa al industrial de preocuparse de

aumentar la productividad del trabajo para, haciendo bajar el valor de la unidad de producto, y lo lleva inversamente, a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación -intensiva y extensiva del trabajador-, así como la rebaja de salarios más allá de su límite normal. En segundo lugar, porque la relación inversa que de ahí se deriva para la evolución de la oferta de mercancías y del poder de compra de los obreros, es decir, el hecho de que la primera crezca a costa de la reducción del segundo, no le crea al capitalista problemas en la esfera de la circulación, una vez que las manufacturas no son elementos esenciales en el consumo individual del obrero". A medida que avanza la industrialización latinoamericana, se altera la composición de sus importaciones, mediante la reducción del renglón relativo a los bienes de consumo y su reemplazo por materias primas, productos semielaborados y maquinarias destinados a la industria; surge entonces, por parte de las economías desarrolladas, el interés de impulsar en éstos el proceso de industrialización, con el propósito de crear mercados para su industria pesada. "Inciendo sobre una estructura productiva basada en la mayor explotación de los trabajadores, el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real. La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará pues de la mano con una mayor

explotación del trabajador, precisamente porque la acumulación sigue dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa de valor -y por ende de plusvalía- que de la cuota de plusvalía".

El pensamiento de estos autores representantes de lo que se ha denominado la "corriente dependentista en América Latina" tiene en sí mismo el mérito de poner en un primer plano la discusión sobre el atraso de nuestros países ligado al surgimiento, expansión, consolidación y decadencia del capitalismo como sistema económico mundial, entendido éste no como una amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, creado por una división internacional del trabajo y el mercado mundial.

La historia del capitalismo se constituye en Frank en un elemento importante en la explicación del subdesarrollo latinoamericano, solo comprensible, en lo que a su fuerte carga ideológica se refiere, si conocemos toda la cadena de traiciones que representó para el naciente proletariado latinoamericano, las concepciones frentepopulistas. El sustento teórico de las posibilidades de un desarrollo capitalista nacional estaba en la base de la existencia al lado de una sociedad moderna, de una sociedad arcaica que impedía que este proceso se llevara adelante, se hacía necesario salir al paso a esta concepción, que si bien Frank no lo logra a cabalidad, especialmente por su esquematismo ortodoxo en el

análisis de las formas de inserción de América Latina en el capitalismo mundial, crea condiciones para que los fenómenos más decisivos en la historia de nuestros pueblos, sean elevados para su interpretación a un plano histórico-universal.

Su esquema teórico simplista de capitalismo desde la colonia como elemento explicativo del subdesarrollo, le impidió ver más allá de su estructura metrópoli-satélite, que lo llevó a absolutizar de una manera mecánica las relaciones de dependencia, lo que se constituyó en el principal obstáculo para entender las formas específicas de desarrollo del capitalismo en nuestros países.

En torno a este aspecto afirma Trotsky: "las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados verse obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas".

La comprensión de esta ley es lo que abre mayores posibilidades a Aníbal Quijano para entender mejor las

características que asume el desarrollo capitalista en América Latina, que lo lleva incluso a polemizar con la obra de Marx, acerca de las particularidades que adquiere el "ejército industrial de reserva" en estos países.

La relación entre el desarrollo y el subdesarrollo, va a permitir a Marini la utilización de categorías de la economía política marxista para entender la desigualdad de las estructuras productivas, que si bien logra un propósito inicial en la forma de contribución de América Latina al desarrollo de los países industriales, sus conceptos de súper-explotación y subimperialismo lo obscurecen un poco.

Finalmente, considero que muy por encima de los errores tanto teóricos, como de método así como el manejo de las categorías del marxismo, se encuentran los aportes que esta corriente de pensamiento logró estructurar para la interpretación del subdesarrollo latinoamericano, que podrían resumirse así:

1.- Un intento por estudiar el subdesarrollo de América Latina, teniendo presente su concatenación en un plano histórico-universal, analizando cómo surge el fenómeno, las fases principales de su desarrollo contradictorio, esto quiere decir la indispensable presencia de la historia en la consideración de los hechos humanos.

2.- Con su énfasis en el funcionamiento del capitalismo como sistema mundial, si bien pierde de vista las especificidades nacionales, por otra parte contribuye a destruir el mito muy en boga aún de las posibilidades del desarrollo capitalista nacional y autónomo para los países de América Latina.

LA COYUNTURA ECONOMICA COLOMBIANA Y SUS IMPLICACIONES POLITICAS

Por: LIBARDO GONZÁLEZ.

Ya es reconocido universalmente que las economías capitalistas de los llamados países industrializados están atravesando la segunda fase de tonalidad recesiva, en la que los ciclos de depresión son largos y profundos, y los ciclos de recuperación son cortos e inestables. 1974-76, 1979-82 fueron los dos ciclos de depresión, mientras 1976-79 y 1982-85 fueron de recuperación. Desde finales de 1985, sin embargo, las economías capitalistas desarrolladas perdieron gran parte de su dinamismo, al contabilizar sólo un 3% de crecimiento en el comercio mundial, y el 2.3% para los años de 1985 y 1986 respectivamente. Sin una reducción importante de la inflación y la tasa de desempleo en estos países, no puede considerarse que el mundo este en el mejor de los momentos.

Una mayor tecnificación que busca ante todo reducir el valor de la fuerza de trabajo y elevar las tasas de ganancia ha implicado un incremento de los monopolios y, consecuentemente, la pérdida de valor de las materias básicas que ha determinado un mayor deterioro de los términos de intercambio para los países latinoamericanos, que en 1985 estuvieron un 22% por debajo del promedio de 1979-80, y volvieron a caer en 1986. Al lado de este factor, y en gran parte determinado por él, ha habido un incremento en los pagos

anuales de intereses y utilidades que los ha llevado al doble de los que se hicieron de 1978 a 1980. Si a esta descapitalización de América Latina en términos de envío de intereses y utilidades al mundo capitalista le agregamos la disminución de la inversión extranjera de un lado, y la fuga de capitales de otro, tenemos un cuadro deplorable de la marcha de la economía latinoamericana asediada por la pérdida constante de divisas en un comercio internacional deficitario, y por la falta de recursos para emprender obras de infraestructura o de reactivación del aparato productivo.

Con el fin de pagar los servicios de la deuda, se ha dejado de importar, sobre todo bienes de capital y aún materias primas causado así la obsolescencia de la industria, y deprimiendo en mayor medida la productividad.

Ante los problemas del pago de la deuda, la banca privada norteamericana que ha sido la mayor prestamista a América Latina, ha detenido los créditos desde la quiebra del grupo Alfa de Monterrey en 1982, primer momento de la llamada crisis de la deuda en América Latina.

Imposibilitados para pagar la deuda que ya los agobia, los países latinoamericanos están obligados sin embargo, a acudir de nuevo a la Banca Internacional para reclamar nuevos créditos, para amortiguar un

poco la caída de la economía, pero la Banca Internacional se ha reunido y ha colocado el FMI y el BM para que les garanticen el retorno de sus dineros. El Banco Mundial y el FMI han sometido a estos países a llamados planes de ajuste, que consisten en reducir el gasto público, mantener la inflación controlada y ampliar la capacidad de las exportaciones, con un resultado negativo en la década de los ochenta. Sometidos a una política restrictiva y de devaluaciones aceleradas, ya más de un país ha comenzado a aplicar medidas de condicionar el pago de la deuda, y someterse a una penuria económica forzada, como en el caso del Perú, que adelanta una campaña internacional contra la deuda, y ve deteriorarse cada vez más su situación social y política, por efecto de la miseria de la mayoría del pueblo.

América Latina está encendiendo un polvo, imposible de detener con las políticas actuales. Los gobiernos se desgastan en el curso de meses, y la explosividad social aumenta. Ya los gobiernos no pueden controlar la situación a través de mecanismos normales, y esto es válido tanto para las dictaduras como la chilena que no puede reprimir más, como para las llamadas democracias del tipo de la argentina, brasilera o uruguaya que no pueden contener la ola de protestas y vuelven a mirar la solución militar como la única salida. En este caso se encuentra nuestro país.

Por qué el mundo capitalista desarrollado no puede dejar de lado sus intereses particulares y llegar a una solución del tipo de la del Plan Marshal en la II Guerra Mundial que impidió a Europa caer en manos de gobiernos radicalizados y amigos de la URSS? Por qué un continente que alcanzó altos niveles de desarrollo, de industrialización y de elevación del nivel de vida de la población, y que ahora se encuentra en una fase de declive no es apoyada por quienes deberían ver en la crisis latinoamericana un peligro para el capitalismo en su conjunto?.

A estas preguntas sólo se puede responder si nos situamos en la contienda interimperialista que se ha agudizado desde comienzos de los setenta, es decir, desde el inicio de la fase depresiva de la onda larga. El producto de esta competencia ha sido la interacción de una ola de devaluaciones de Japón, Estados Unidos y Alemania Federal, las tres grandes potencias, más las altas tasas de interés, primero del dólar, y luego del Yen y el Marco, que generaron el proteccionismo y por tanto el descenso en el comercio mundial. Tanto el Marco como el Yen se han fortalecido con respecto al dólar, efectivamente, pero aún estas monedas siguen dependiendo del dólar americano, y cada devaluación de éste descapitaliza a todo el mundo de inmediato. La crisis monetaria internacional es clara, y la solución no se encuentra a la vista, puesto que ni el Marco ni el Yen tienen suficiente fuerza para imponerse en el mundo, dado que los EEUU aún contienen el mayor mercado.

Factores estructurales impiden entonces que los países imperialistas tengan una política coherente, dedicados como están a salvar cada uno su propio pellejo. Todos están de acuerdo en que a América Latina y África, los continentes más endeudados, debe manejárseles en términos de extraerles hasta la última gota de sangre, y no de solidarizarse con ellos. África enfrenta la acuciante penuria de alimentos y se debate en el hambre; al mismo tiempo, América Latina se ha quedado sin perspectivas de solución a sus problemas.

De las preguntas anteriores surge otra que atiende a las relaciones sociales y políticas en el interior de cada país latinoamericano. Por qué los gobiernos, manejados por banqueros, industriales, terratenientes, no convocan una cruzada contra la deuda en la que movilicen las masas contra el imperialismo? Por qué los empresarios endeudados hasta la médula que están viendo sus empresas a punto de ser devoradas por el capital extranjero a través de la solución del "SWAP" que implica la conversión de paquetes de la deuda en acciones, no se proponen una lucha contra esta solución, junto con trabajadores de las mismas empresas?

La solución a tales preguntas se encuentra en una actitud política, ya asumida por las burguesías latinoamericanas desde comienzos del siglo, y es la de acatar obsecuentemente los dictados del imperialismo norteamericano, a pesar

de los balbuceos de oposición de los Perón, los Cárdenas, los Vargas de los años treinta, y las más tímidas maniobras en torno a diferenciarse de EEUU con respecto a la paz centroamericana.

El temor a que una avalancha popular antiimperialista no se detenga allí y cuestione las relaciones de producción, el papel que han jugado terratenientes, burgueses y funcionarios del Estado en la exacción de los pueblos, la fuga de capitales y la entrega de los recursos naturales a empresas multinacionales. Por la incapacidad para enfrentar el imperialismo, las burguesías latinoamericanas prefieren aliarse con él, aprobar sus medidas, regatear en voz baja y de manera individual la deuda, y apelar al estamento militar, el más preclaro representante del imperialismo, para sofocar la expresión de las masas populares.

En qué varía la situación colombiana con respecto a la del conjunto de América Latina?.

Si consideramos la situación económica y la situación política colombiana en el contexto latinoamericano, resaltan dos diferencias marcadas que imprimen rasgos peculiares, a pesar de las similitudes en los rasgos generales de la deuda y el sometimiento a los planes de ajuste del Banco Mundial y el FMI.

En primer lugar, en la situación económica se presenta un contraste con el conjunto de América Latina, y similar al de Brasil, que ha tenido un

crecimiento económico sorprendente combinado con una deuda creciente y el desempleo y la inflación en auge. Para Colombia, los índices de crecimiento del PIB dan una recuperación en 1986 con 5% de aumento, lo mismo que las reservas internacionales y el incremento en el sector manufacturero del 7.7%. Todos estos índices son imputados a los incrementos en el precio del café, que ya iniciaron la "destorcida" hace varios meses, y a la producción de petróleo y carbón que tampoco contemplan buenas cotizaciones en el mercado internacional. Por otra parte, el mayor índice en el crecimiento industrial corresponde más a un aumento en la demanda proveniente de los ingresos cafeteros, y no a nuevas inversiones. La disminución en el crecimiento de la inversión en capital fijo denota que más bien la industria está utilizando un poco más su capacidad instalada, que sin embargo, no llega a más del 70%.

Por estas razones, el desempleo se mantiene en los niveles del 12% al 15%, y no disminuye sustancialmente, a pesar de que el aumento en el consumo crea un margen de intermediación asimilado por la llamada economía informal. Así, se destiñe el acentuado margen de desempleo, pero ello no indica un mejoramiento del nivel de vida de las masas.

En segundo lugar, encontramos un enfrentamiento cada vez mayor en el terreno político. Los industriales no tienen condiciones de negociación salarial que mejoren estas

circunstancias, y más bien buscan disminuir el valor de la fuerza de trabajo a través de la tecnificación y los empleos temporales que reducen la carga prestacional. De ahí la radicalización sindical que se ha producido desde los ochenta, y que ha dado pie a la conformación de la CUT.

Los terratenientes, que han visto su producción desmejorar ante la competencia internacional en los cereales, el azúcar y el conjunto de la agricultura comercial, tienen las tierras acaparadas, y la frontera agrícola que pueden ofrecer es sólo la de territorios nacionales, regiones casi selváticas, de baja productividad y dedicadas en buena parte al cultivo de marihuana y coca. No hay negociación entre los terratenientes y los campesinos en torno a la reivindicación fundamental de estos últimos, la tierra.

En tanto que la propiedad industrial y la financiera están imbricadas en los mismos grupos de poseedores, lo que es válido para el sector industrial es válido para el sector financiero, que busca ante todo tecnificarse, resarcirse de la enorme deuda externa, y reducir los salarios.

A diferencia de Perú, que tiene a una burguesía dispuesta todavía a jugar la carta integracionista y la represión es ejercida por los cauces tradicionales asentados en el Ejército, en Colombia éste ha perdido la capacidad para controlar al movimiento de masas, y por eso se ha acudido a la violencia con los grupos paramilitares. El margen de la

democracia se restringe, en la medida en que se acude con mayor virulencia a la eliminación física de los opositores, y se revive en forma potenciada la época del 48 al 58.

La destorcida de los precios del café, la bajas en los precios del carbón y el petróleo, y las perspectivas del mercado exterior menos promisorias ahora con el agudizamiento de la crisis capitalista internacional, provocan un acentuamiento del conflicto social y político en el país. En tanto que del lado de la Derecha predomina la concepción de "tierra arrasada", y que la izquierda logra movilizar amplios sectores de masas en marchas, movilizaciones y paros cívicos, no es tan fácil prever una solución a corto plazo del conflicto, y más bien se percibe el apresamiento de las fuerzas a una prolongada guerra como la de Salvador.

UNIVERSIDAD LIBRE

**RICA EN PASADO,
AVIDA DE FUTURO**

**PROGRAMAS DE
DERECHO Y MEDICINA**

Ofrece a la Comunidad un Profesional con alta sensibilidad social y gran capacidad de servicio

**EL AMOR
EN LOS TIEMPOS
DEL COLERA**

**Un canto
a la existencia**

Por: ORLANDO MANOTAS ACUNA

En estos tiempos, donde; toda esperanza parece perdida, la humanidad acaba de recibir un aliento de fé y optimismo con la aparición de la última novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, " El Amor en los Tiempos del Cólera". Desde sus inicios la obra es todo optimismo. Aunque es posible que en las primeras páginas el lector sienta un tanto de frustración, puesto que la historia arranca con la aparición solitaria del cadáver de uno de sus personajes más destacados, ya que más adelante vemos que este personaje ocupa un lugar de primera importancia en la obra, él es la innovación dentro de los gajes del subdesarrollo, la persona que nos pone al día con todos los inventos que se dan en la lejanía de nuestro continente.

Pero a medida que el lector se va internando en el grueso de la novela va sintiendo una compensación, porque lo que pareció un mundo lóbrego, árido, estéril, donde la muerte finge arrollar con todo, se convierte en un cosmos fresco, halagador, repleto de alegría, con una cantidad de anécdotas introducidas en su lugar, cada una con su función específica, que la hacen culminar en un todo fabuloso, donde el amor, la felicidad y la justificación de la existencia barren con cualquier brote de pesimismo que siquiera se puede insinuar. Pero además de todo lo que

podamos detectar en su cosmos, es sencillo ver en su interior tres partes, que no necesita de mucho esfuerzo para vislumbrarlas, quien haya leído siquiera parte de la producción de Gabo y conozca un poco de la historia del país podrá distinguir de manera fácil, una autobiografía silenciosa del autor, mucho de la economía y cuadros de costumbres muy íntimos de la nación que tuvieron todo su arraigo y plenitud el siglo pasado, pampa temporal donde se cuajó totalmente la fábula. En cuanto a la autobiografía podemos ver. Vayamos por parte. Están muy de presente sus gustos musicales, la pasión por el sexo que aún cuando había sido fríamente destacada en obras anteriores, que lo hacía presentar como un hombre del caribe, el tratamiento un tanto temeroso esta vez, sin hipérboles ni risas, no descartan la posibilidad que este sea su testimonio particular sobre los tres grandes conflictos que han sido preocupación de todas las sociedades por las que ha trascurrido la humanidad, el amor, la vejez, la existencia.

Se nota muy de cerca, casi que comparable a una declaración verbal, el deseo de vivir, el miedo por la cercanía de la pérdida de la juventud, dado que en "El Cólera ", se ve a un García Márquez despojado por completo de su forma literaria de tratar la muerte. Es cierto que esta

estuvo rodando desde sus inicios como escritor su subconsciente, como una fuente luminosa de su estilo particular, pero esta vez se mira como una declaración no más. La muerte aquí define apenas conflictos emocionales pero no es alternativa útil para el desenlace final.

Del médico muerto como consecuencia del mea culpa, al músico muerto de miseria, a la abuela desalmada que cae herida mortalmente como un símbolo de la justicia contra el abuso del poder y la autoridad, de los muertos de soledad a la luna de miel dolorosamente trastornado por la muerte de la esposa, a la muerte solitaria del patriarca aburrido de gobernar y cuyo cadáver aparece apolillado por el tiempo en algún lugar de su palacio hay mucha diferencia. Aquí el comportamiento literario resulta de otro modo. Mientras la gente de la nación se aterra con el flagelo de la peste del cólera que la está azotando, la pareja de ancianos formada por Florentino Ariza y Fermina Daza deciden por fin darse el encontronazo final, anhelado durante largos años, dar realización a un amor trastocado por los prejuicios sociales, regodearse de la vida como si estuvieran confirmando con la plenitud vital aquello de que nunca es tarde para amar y demostrar que las pasiones humanas están por encima de todo, hasta de las rígidas leyes de la naturaleza esta forma tan alegre de colocar el amor como la alternativa que decide la última palabra en la novela, no pone en duda la posibilidad que esté su profundo

temor al envejecimiento físico y su apego por la eterna existencia.

En cuanto a los cuadros de costumbres, aunque aparezcan un tanto escondidos y podríamos asegurar que permanecen en un segundo plano dentro de todo el argumento, se dejan ver, aunque es bueno aclarar, para evitar cualquier confusión con la escuela en boga del siglo pasado, que no se trata de los movimientos de afuera de la sociedad. De cómo camina la mujer de Juan cuando marcha para el mercado, ni como visten las muchachitas de la clase alta, ni tampoco como bailan las gentes durante las fiestas de plaza, no. Las costumbres en Gabo son defectos, manías y virtudes de cada quien en casa. Una novela de la intimidad que nos muestra la sociedad a puertas cerradas, la contraparte del que no verán ni que podrán pensar los vecinos dé mi cuadra. Allí solo llegan los escritores de atención, de vivencias, de observación minuciosa, de los movimientos espirituales, que por ser el sentir real de cada quien, vienen a constituirse en el alma pura de una sociedad. De allí que los escritores que se encargan de estos temas demuestran de manera mucho más viva los sentimientos de las gentes que aquellos que tan solo describen los pasos fríos e irreales en su contenido de los movimientos de la sociedad de afuera. Quevedo cuando decía: "dinero para hermoso tiene blanco" lo fue en su tiempo, Gabo por esta razón no cae en la parsimonia ni el desgano de los escritores de la parroquia costumbrista.

Una última visión quizás la de menos importancia viene a ser, los ligeros trazos de historia económica y política del país, desde la llegada de Europa de los recientes inventos y como caen estos en una sociedad no preparada para ellos. "Al poco tiempo de instalados los primeros teléfonos domésticos, varios matrimonios que parecían estables se acabaron por chismes de llamadas anónimas, y mucha familias atemorizadas suspendieron el servicio o se negaron a tenerlo durante años" (Pág. 339). Así, y con otras presentaciones como la del desarrollo y utilización del río Magdalena, Gabo insiste en la tónica de ubicar la novela afinales del siglo diecinueve, pero que el tinte principal, que son las pasiones particulares de los personajes pertenecen a la humanidad en su totalidad la sacan de cualquier espacio de tiempo y la colocan al lado de la continuidad de la vida.

Una vez llegue el lector al punto final seguro que podrá dar por concluido que la novela es un todo de optimismo que aunque a lo largo y ancho de toda la singularidad con que Gabo trata conflictos de la existencia la respuesta definitiva tal como lo dijo en el discurso durante el recibimiento del Nobel viene a ser la vida, con toda su belleza. Los personajes mantienen la perennidad del amor a lo largo de todos los años, lo erótico en aras al placer desafía todas las trabas sociales y pone a su servicio el

ingenio humano para la preservación del goce, la novela no da tregua a la amargura o infelicidad.

"El Amor en los Tiempos del Cólera " resume o más bien termina con todas esas formas que establecidas para el bien fueron tomadas como evasión a conflictos internos particulares, ni riesgo que el suicidio tenga aquí una pizca de presencia, porque la novela es una invitación a la vida " y lo asustó la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte la que no tiene límites " (Pág. 473). Esta frase lo resume todo, aunque ya dicho en entrevistas este trabajo era su testamento sobre la vejez y la existencia, vemos que Gabo cumplió con las premisas del artista puro que ayuda con su obra a hacer más viable y llevadero por encima de los traumas sociales el precioso don de vivir, aunque con mucha vida por delante, el temor a la muerte es humano y a fin de cuentas positivo. El sexo ocupa el sitio que la naturaleza le ha deparado, nada de fuga, nada de opresión siniestra, la perennidad de la vida por sobre todo, para esto y no para lo otro el sexo fue creado y aquí en la " Cólera " está muy ciertamente sustentado y bien planteado, el optimismo anula cualquier posibilidad de pesimismo, el placer por sobre cualquier vicisitud. En estos tiempos de tanto vasallaje a la condición humana, esta novela, abre triunfalista las puertas a la esperanza, el amor, la solidaridad.

CUANDO EL MAR SECA

MOISÉS SAADEMÁRQUEZ

En una región del oriente, en el Mar Negro, utilizaban los métodos más variados y sofisticados para la pesca: desde el más rudo y primitivo anzuelo, hasta los más costosos y estilizados barcos pesqueros con capacidad de conservar miles de toneladas.

Un extranjero amante de la pesca, conocedor de la gran receptibilidad de los peces, decidió pescar con un novedoso y revolucionario método que consistía, en una grabadora a todo volumen, colocada a la orilla del mar, y otra pequeñísima, tamaño anzuelo, forma y color de sardina, que se amarraba a un cordel y se introducía al agua a manera de carnada. Ambas contenían grabaciones del lenguaje de los peces y señales de voces humanas que los atraían con espantosa facilidad. Era, el sistema más rápido y efectivo de pescar. Zalbajaduf, el más destacado y afamado pescador, no descansó de tirar y sacar en cada oportunidad con rápida y extraordinaria precisión, rarísimos y bellos peces, en tal cantidad que había decidido recoger su cordel, cuando una enorme fuerza haló y se llevó la diminuta grabadora que seguía repitiendo la grabación. Zalbajaduf no imaginó los alcances y repercusión de su invento, por lo que, momentos después de llegar a su residencia, lo sorprendió la alarmante noticia, de la invasión de los peces.

Tanto fue el asombro, que sin bajar la canasta de pescados, salió impulsado, primero, por su fanatismo ictiográfico y luego, por la curiosidad que despertó la noticia radial, que anunciaba que millares de peces y especies marinas desconocidas hasta ahora por nuestro mundo habían invadido la ciudad.

Zalbajaduf llegó a la playa y pudo comprobar la veracidad de la noticia escuchada, pero, aún así, sospechaba ante tan impactante espectáculo. Durante el día y la noche pobladores y vecinos, iban y venían en pos de pescado para su alimentación, muchos, los más avaros, compraron enfriadores para conservarlos y vender en época de escasez, pero no contaron con la continuidad del suceso que día a día aumentaba, haciendo imposible el tráfico e insoportable la pestilencia de pescados podridos, llegando casi a contaminar el ambiente. Lo que al principio pareció la salvación de la terrible hambruna que padecía este pueblo de pescadores, se convirtió después, en una tragedia, especialmente, para las autoridades quienes no sabían como iniciarla recolección de inmensas pilas de peces muertos, y para controlarla avalancha de peces que desesperados saltaban y se alojaban en piscinas y en cuanto recipiente con agua encontraban. Duró tanto el alud que en la estrechez, algunos peces desarrollaron pedúnculos especiales para poder desplazarse

libre y fácilmente, en semejante tumulto y confusión.

Mientras, la gente, los más piadosos, se arrodillaban donde podían y pedían al cielo los perdonara, que no les mandara semejante castigo; otros, los menos ilusos, pero inquietos por el fenómeno, trataban de buscarlas causas de tan terrible situación, entonces, atribuían el caso a diversas razones. Por ejemplo, decían que los cambios de temperatura llegaban al mar y permanecían constantes por mucho tiempo, y ahora, había un recalentamiento de las aguas que hacía salir los peces en busca de adecuada temperatura; algunos, invocando la Biblia decían que no debíamos extrañarnos ya que esto ocurría cada dos mil años, pues, así lo indicaban los textos bíblicos; muy pocos, decían que eran conjuros y maldiciones y que precisamente, aquí podría iniciarse el fin del mundo, puesto que en algunas zonas, el mar era centro de experimentos nucleares y además tres cuartas partes del globo terráqueo eran agua y por tanto, el mundo podía culminar tal como inició Zalbaduf meditaba; hubiera sido mejor no pescar ese día. Al tiempo las cadenas radiales y de televisión hacían la noticia internacional y solicitaban ayuda a otros países para resolver semejante calamidad. Diferentes organismos de salud mundial convocaron una cumbre continental e interdisciplinaria, en la cual, durante veinte días de deliberaciones trazaron las más complejas y singulares estrategias para controlar el fenómeno, que ya alcanzaba algunos ríos importantes del mundo. Los

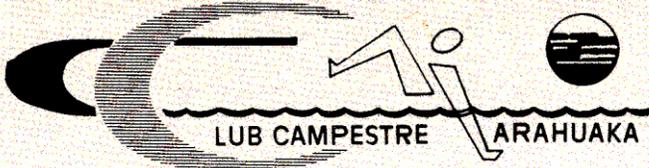
científicos concluyeron la cumbre con la necesidad de secar el mar -según ellos- la única alternativa de salvación, era desinfectar el lugar de aguas contaminadas y formar criaderos con los peces vivos. Este proyecto fue notablemente objetado por distintos gobiernos, lo cual, dificultó situación, haciéndola cada vez más penosa, ya que no vislumbraba solución alguna. La ciudad estaba quedando sola, mucha gente construyó casas en lo alto de las montañas, ahora, los peces no constituían un agradable espectáculo, ni una solución a la hambruna, sino una escena desagradable y odiosa, parecía el reflejo de la desgracia y la muerte; nadie se entendía entre sí, nadie opinaba, corrían de un lugar a otro, casi convencidos de que había llegado el fin del mundo. Sin pensarlo, los miles de habitantes que no emigraron, se congregaron en la única iglesia del pueblo. Un silencio profundo y repentino enmudecía a la turba confundida, parecía el reposo eterno. Un hombre solitario corría hacia la iglesia levantando los brazos para hacerse notar, era Zalbaduf quien alegre corría y gritaba: "Tengo la solución, tengo la solución " quienes alcanzaron a oírlo lo creían loco, por fin llegó frente a la turba, se metió en ella se subió en lo más alto de la iglesia, y aprovechando el enorme silencio, expresó lo siguiente:

Señoras y señores, soy un humilde pescador, vivo con mis dos hijos y mi mujer, jamás he hecho daño a persona alguna ni pretendo hacerlo, no me creáis loco a os quiero salvaros a cambio de mi condena, si así, os gustáis, pero si sois hombres

de mucha fe creedme, tengo la solución a vuestro mal y el logro de la normalidad, ahora me bajaré y me orientaré hacia el mar; vuestra mejor demostración de fe sería seguirme".

El hombre bajó, caminó hacia el mar y una enorme muchedumbre, convencida de las palabras del pescador, lo siguió. Frente al mar, el

hombre sacó de una bolsa una gigantesca barra de imán y la introdujo en el agua exclamando: "vengan a atrapar la bestia". Mucha gente corrió hasta el mar y lograron agarrar un enorme tiburón. Zalbaduf sacó un inmenso cuchillo, lo metió en el buche del animal lo abrió y extrajo su grabadora anzuelo. De inmediato cesó la horrible tragedia.



LUB CAMPESTRE ARAHUAKA

**A LA ALTURA DE LOS MEJORES CLUBES
DE COLOMBIA**

Oficina: Cra. 44 # 69-175 *Tels: 34-61-69 y 45-38-51*

**SEDE: Km. 10 AUTOPISTA A
PUERTO COLOMBIA**

**EL PLEBISCITO:
ENTRE EL INMOVILISMO
Y LA RENOVACIÓN**

Por: AMILCAR GUIDO

PROPUESTA DEL PLEBISCITO

La Administración Barco al parecer golpeada por el alud de críticas provenientes de los más diversos sectores y que coinciden en relieves su falta de liderazgo ante graves hechos de resonancia nacional decidió el primero de febrero en carta enviada al diario "El Espectador" convocar a un plebiscito nacional para el 13 de marzo con el propósito de suprimir el artículo 13 que desde 1957 prohibía expresamente también por plebiscito consultar la voluntad del llamado "constituyente primario".

La noticia cayó como un trueno y produjo un acelerado realideramiento entre amigos y adversarios del régimen. No era para menos si entendemos que la propuesta parecía insertarse -en un escenario de profunda crisis- en la historia de "los intentos de ruptura de las restricciones democráticas"* que acompañaron el Frente Nacional.

Un gran debate nacional de vigor inusitado se puso en marcha. En el alineamiento de posiciones defendieron la iniciativa presidencial la Dirección Liberal, la Unión Patriótica, el Partido Socialista Revolucionario Firmes, la

Coordinadora Guerrillera; las centrales obreras en sus diversas vertientes. Por supuesto, El Espectador que desde hace varios meses insistía en esta salida, muchos diarios liberales de provincia... Las encuestas callejeras mostraban al colombiano de la calle apoyando en su mayoría la decisión. El prominente miembro del Partido Social Conservador J. Emilio Valderrama, en su primera declaración la saludó, aunque después en el seno de la dirección de su partido se vio obligado a enmendarla.

Estuvieron en la trinchera opuesta la Dirección Nacional del Partido Social Conservador, el Director de El Siglo, el Director de El Tiempo. Los expresidentes liberales López Michelsen, Lleras Restrepo, Lleras Camargo. El ex presidente Turbay también, pese a su apoyo obligado de empleado diplomático. Betancourt desde la esquina de sus esguinces eruditos. El común denominador de esta posición expresada dentro de cierta diversidad era la exigencia de "respeto al orden jurídico preexistente". Y, naturalmente, la defensa cerrada del artículo 218, tan cercano, en su espíritu, al 209 de la Constitución de 1886 y que sigue colocando a nuestra Ley Fundamental en la categoría de

"rígida" para los efectos de su reforma.

USO DEL PLEBISCITO EN COLOMBIA

Desde un punto de vista abierto - ajeno a la aplicación del microscópico jurídico- el plebiscito se ha utilizado en la historia política del país en dos oportunidades. En efecto, las Bases del Acuerdo de la Constitución de 1886 fueron aprobadas por los Concejos Municipales convocados por Núñez. Se ha entendido que esta reunión de las municipalidades le dio una bendición de tinte plebiscitario - pues representaban al constituyente primario al instrumento de la Regeneración. Ateniéndose a la realidad de la época se trató de un mecanismo de apariencia democrática por la naturaleza de la conformación de los Concejos, nombrados directamente por los gobernadores y jefes civiles y militares fieles al gobierno central.

Sin embargo, esta legalidad profundamente viciada ha sido defendida por el doctrinarismo jurídico posterior. En realidad los "factores reales de poder", el peso de la necesidad política ha sido hasta hoy el escudo, del formalismo hermenéutico averiado en su origen.

En la década de los cincuenta una insalvable pugna por el control del Estado -botín del disfrute burocrático excluyen te- entre los partidos tradicionales arroja el país en los avatares de una guerra civil no declarada. Su preámbulo fue la derrota del movimiento gaitanista que

preconizaba algunas reformas orientadas a extender la democracia a la esfera económico-social y la clausura del Congreso de mayoría liberal. En este marco de hegemonía de un partido minoritario se confecciona la Asamblea Constituyente de Laureano Gómez ampliamente inspirada en la experiencia falangista que gobernaba a España e integrada por 55 notables adeptos al régimen. El flamante engendro no alcanzó a funcionar porque las contracciones arriba y la resistencia guerrillera abajo que "comenzaba a mostrar preocupantes indicios de independencia frente a las... consignas que planteaban los patriarcas liberales"² facilitaron el golpe militar de Rojas Pinilla.

La misma asamblea Constituyente integrada ahora por miembros designados por el nuevo poder declaró el primer empleo del país y encargó al general por el resto del período. Nada de esto tenía que ver con la vieja constitucionalidad que imperaba desde el 86 pero fue unánimemente aplaudido como "golpe de opinión", en la famosa frase del primer jurista del país en ese entonces.

Sin embargo, al avanzar el gobierno de Rojas hacia una fisonomía propia de la inclinación populista, un tanto cercana a la vertiente peronista que entonces se desarrollaba en Argentina, la alegría de los jefes naturales e históricos se transformó en mueca. Y aunque el gobierno de Rojas se alejó a zancadas de lo que Antonio García en cierto momento pensó que podía ser su "omisión

histórica" -un giro que nos acercaría al sentido patriótico del ejército libertador o a los ademanes antineocoloniales del nasserismo en Egipto- la oligarquía preocupada había comenzado, ese sí, su histórico viraje hacia la conformación del Frente Nacional.

La incertidumbre inicial sobre cómo bautizar y confirmar el nuevo pacto entre los altos dirigentes del tradicionalismo se resolvió por el expediente del plebiscito. ¿Quién dijo miedo a un plebiscito cuyas fórmulas habían sido cocinadas íntegramente en los cenáculos más cerrados y además si al mismo tiempo se le prohibía para siempre? Así fue como nueve días bastaron para realizarlo. La convocatoria de la Junta Militar se hizo el 22 de noviembre y el primero de diciembre se efectuó debiendo el pueblo aprobar un mamotreto que comprendía la Constitución de 1886, todas las reformas hasta 1947, la alternación de los dos partidos en la presidencia por 16 años, la paridad en las Corporaciones de origen popular, en el Ejecutivo y la Administración Pública y en el poder judicial, etc. Contrasta todo ese enorme paquete con la propuesta actual de suprimir un solo artículo, el 13, que en aquella ocasión tuvo el triste privilegio de pretender confiscar al constituyente primario, basamento general doctrinario de las democracias burguesas. Y se estaba no ante nueve días sino ante cuarenta y tres. En verdad, el rasgamiento de las vestiduras de los sumos sacerdotes del templo no se produjo por el escaso tiempo y por la inobservancia de la normatividad

preexistente. El fondo era que las cosas no se habían procesado mediante el vehículo del consenso bipartidista sino por el equívoco atajo del esquema gobierno-oposición. Lo que ha ocurrido finalmente -disolución de un pugilato que parecía serie-muestra que a través del preacuerdo y del acuerdo firmado por Pastrana y Barco se ha vuelto por la puerta trasera a las metodologías hegemónicas que originaron el Frente Nacional.

La controversia anterior al acuerdo

¿Quebrantaba o no el plebiscito el orden jurídico del país? Los defensores del orden jurídico sostienen la inconstitucionalidad de la propuesta apoyándose en que ella violará el artículo 13 del Plebiscito de 1957 y el artículo 218 de la Constitución Nacional que consagra al Congreso como el instrumento encargado de hacer las reformas.

Vistas las cosas con las lentes del santanderismo más obsecuente, escudo frecuente de las posiciones que conducen al apotegma de "sacrificar un mundo para salvar un párrafo", la convocatoria hecha por Barco es una "monstruosidad jurídica", hija del extravío de las "raposas jurídicas", según expresión de López Michelsen.

Las premisas de estos juicios se basan en lo siguiente:

a) El gobierno no está autorizado por la Constitución para convocar plebiscitos.

b) El Ejecutivo legislaría sin quedar sometido al control jurídico de la Corte Suprema.

Sin embargo, existe un modo más profundo de examinar el problema. Más ligado a la comprensión sociológica del constitucionalismo moderno. De la ciencia política de la que casi todos, tirios y troyanos, se proclaman herederos en estas latitudes. Igualmente más sensibles a los efectos demoledores producidos por la crisis no en general sino en la vida cotidiana de los colombianos.

Adelantemos algunas reflexiones sobre el entorno que matiza las relaciones entre el derecho y la realidad.

El país atraviesa por lo que no ya algunas sino muchas voces denominan conmoción social, política-económica. Transita en el fondo de esta convergencia conceptual el convencimiento de que el país sufrió cambios profundos durante el Frente Nacional sin que a ello hayan correspondido las respectivas modificaciones institucionales. Es decir, sin que un conjunto de reformas reflejaran los trastornos desatados por esos cambios en la esfera del mecanismo normativo. De este modo los cambios operados en la modernización de la economía -sector financiero, industrial, de servicios- que permitieron su crecimiento en 75% en la década de los setenta no se distribuyó con mediana equidad entre los diversos componentes de la población. Justamente, al finalizar el Frente Nacional "Colombia estaba en

el grupo de países que ostentaban la desigualdad más alta en la distribución del ingreso, a tal punto que sólo somos superados por 8 países en la concentración del ingreso".^ Varió también en forma considerable las proporciones entre la población que vivía en el campo, que si para entonces era del 60% hoy se encuentra en el 30%, sin que medidas de naturaleza jurídica hayan intentado asimilar el impacto. Asistimos también a un proceso de explosión matricular en la educación superior que elevó la cifra de 25.000 universitarios hacia finales de los cincuenta a más de 280.000 para 1984, creándose el inusitado fenómeno de pueblos pobres con recursos humanos calificados sin oficio. Y ante la incapacidad de usar esta nueva riqueza se ha pensado en algo así como la "solución final" de los fascistas": reprímanlos o cierren los claustros. En una palabra, un país compuesto de campesinos desplazados, de trabajadores y capas medias empobrecidas, de barriadas urbanas sin servicios públicos nos ha llevado a la encrucijada de un estado de hecho que no cabe en el estado de derecho. Un buen resumen de esta impresionante distorsión hace Tirado Mejía cuando expresa: "Es innegable que ahora, más que en otras épocas, existe un desfase entre la situación institucional y las necesidades que se han producido por las nuevas realidades sociales. Es preciso en forma acelerada, cerrar esta brecha por medio de una política modernizante y de reformas.

En tiempos así, el fetichismo del artículo, del párrafo ajeno "al fluir

incesante de la vida" puede convertir el derecho en un "obstáculo al cambio social", según la acertada expresión del profesor Novoa Moreal.

Este papel de muro, cumplido tantas veces por la legislación positiva en la historia de la sociedad, no puede imponerse -en situaciones dramáticas- al creador del orden jurídico mismo, que ya desde el siglo XIII estaba identificado por Marcilio de Padua cuando afirmaba "el conjunto de los ciudadanos es la fuente suprema de la ley" °. si más tarde se expresó, también por otro pensador católico, Francisco de Suárez que "el poder, por la naturaleza de las cosas, reside en la comunidad" no se ve lógico que al detentador del poder se le oponga una regla creada por el mismo. Debemos admitir que por una aparente paradoja en los países donde escasea el pan sobran los decretos y las más altisonantes declaraciones de respeto a ellos.

Tendencia del derecho político moderno

La tendencia más vigorosa del derecho político moderno -mostrando una vez más "que la experiencia jurídica es un sector de vida humana viviente"- tiende a facilitar la ingerencia, la participación directa del pueblo en los asuntos de la sociedad.

Si bien, inicialmente, la teoría de la soberanía popular definida por Rousseau fue sustituida por la de la soberanía nacional ello no impidió que las luchas abrieran de hecho un espacio cada vez mayor a la

presencia del pueblo en las sociedades burguesas. No poco ha contribuido a ello las transformaciones que se han producido en el siglo XX bajo los emblemas socialistas. También de la primera y la segunda guerra mundial -experiencia trágica no sólo de los pueblos de Europa sino de los del mundo así como de las batallas anticoloniales creadoras de nuevos Estados- surgió un constitucionalismo social que implicaba una profundización de las dimensiones de la democracia.

Comenzó a admitirse que el pueblo se expresara particularmente, sobre materias constitucionales. Que pudiera el soberano -todavía descalzo en muchas partes aprobar o no el documento elaborado por el cuerpo constituyente. Más tarde, se acogió que con un número determinado de firmas ciudadanas se exigieran puntos de reformas y en algunas partes el mismo texto constitucional. Es un largo proceso que -aún en medio de notables imperfecciones- traslada la iniciativa legislativa al constituyente primario. Muchas leyes de cierta significación deben ser, en algunos países, sometidas a la consulta del pueblo como las de divorcio, aborto y de seguridad nacional. En esta óptica podríamos decir que se insertan las elecciones de ciertos funcionarios como alcaldes y el llamado entre nosotros referéndum local.

En resumen, consultar al constituyente primario ya no es un problema teórico -está claro en las diversas posiciones doctrinarias

burguesas más allá de su énfasis -es un problema práctico-. Sin embargo, consultar al pueblo genera todavía efectos alérgicos en el complejo tejido oligárquico del viejo país político. Como esto no se puede exponer abiertamente se usan las argucias jurídicas. Se hace llegar a la opinión pública, no solo las más angustiosas dudas sino el escepticismo y el temor a lo que pueda pasar de violarse los procedimientos establecidos anteriormente. Una vez más las prevenciones ante la práctica amplia de la democracia hace que muchos representantes de los círculos dominantes utilicen el derecho como un instrumento de su táctica y estrategia.

Este distanciamiento de la tendencia prevaleciente, que implica consultar, está en armonía con los parámetros generales que orientaron el establecimiento del Frente Nacional. Es la praxis lógica de quienes optaron por institucionalizar el bipartidismo sin haber hecho los méritos que en otras latitudes justificaron su establecimiento, de quienes optaron por usar el plebiscito y luego prohibirlo, de quienes optaron por los métodos de la democracia restringida y la doctrina del "enemigo interno" que sacó a los militares de sus funciones normales y los convirtió en jueces ordinarios, de quienes optaron por desvirtuar el Estado de Sitio trocando lo eminentemente temporal en permanente, de quienes sustituyeron la facultad de suspender normas por las de crearlas independientemente de que tuvieran que ver con la "conmoción interna" o con "la guerra exterior".

Objeción jurídica de fondo, sus falencias

Si en 1936 ante las reformas de López Pumarejo el partido conservador, según nos cuenta Lleras Restrepo, jugó a la "comedia de la indignación", ante la propuesta plebiscitaria se hizo otro tanto pero con muchos liberales coronados a bordo. El argumento más pesado de los portadores de la "ira santa" consiste en afirmar que el presidente no tiene facultad de convocar. Los funcionarios no pueden hacer sino lo que la ley ordena. No está, por tanto en sus atribuciones invitar a plebiscitar a sus compatriotas ciudadanos.

Abierta o encubiertamente esa tesis nos conduce, atados de pies y manos, a esperar del Congreso- -por el largo camino de sus procedimientos- las reformas. Se insinúa y defiende esta formulación al margen de que esta rama del poder se ha mostrado remisa en los últimos 30 años a Reformas de alguna profundidad, compuesta como se sabe por un porcentaje muy alto de partidarios del inmovilismo. En estos años, fuera de la Reforma de 1968 en que cedió pasivamente, a placer, facultades extraordinarias al Ejecutivo. Resultando de ello es una gran desconfianza generalizada en sus posibilidades. Por otro lado, como veremos adelante, tampoco está entre sus atribuciones convocar a procedimientos de reforma distintos de los que le otorgó expresamente el constituyente primario. Volviendo al Presidente como convocante del

plebiscito se puede decir que a partir de 1910 cuando se estableció la elección por voto directo la presidencia adquirió según el profesor Tascon "carácter plebiscitario". Esta disposición fue un avance -en nuestras condiciones concretas-hacia el talante democrático del origen del mandato presidencial. Nuestras constituciones de 1821 a 1843 ordenaban la elección del presidente por voto indirecto: asambleas electorales. Así lo disponía también la de 1886. La de 1863 estableció que sería elegido por el voto de los Estados Soberanos, dos por cada Estado. Solo las de 1853 y la de 1858 consagraron el voto directo. El sistema de 1910 genera, en cierta forma, una consulta al constituyente primario. El pueblo, merced a esta fórmula hace recaer, directamente, sobre un "órgano", la presidencia, el peso de una gran decisión. Una investidura de amplios poderes.

Aceptando para los efectos de este análisis la teoría de los "representantes de la nación", de que hablan algunos expertos, tendríamos que ellos serían- "el Presidente de la República y el Congreso". Estos dos órganos tienen carácter representativo pero el dotado de la máxima responsabilidad frente al orden público político y económico es el presidente. Además, es el instrumento de funcionamiento permanente, el que ningún otro debe convocar porque siempre está reunido. Es el vehículo del que a diferencia del Congreso -entre nosotros- se espera que conjure la catástrofe natural o política. Ni en

1863, ni en 1886 quien asumió la decisión de introducir modificaciones profundas dentro del sistema- al "orden jurídico existente", fue el Congreso. Los avatares de la vida política colocaron en estas dos memorables ocasiones, en manos del mecanismo ejecutivo la tarea de llamar a la reestructuración del "orden jurídico anterior". También la Junta Militar de 1957 actuó como órgano ejecutivo y puso en marcha el engranaje de las reformas. En la naturaleza misma de los dos organismos se encuentra la respuesta para comprender quien está dotado de mayor agilidad para afrontar las "situaciones límites" que apasionaban a los filósofos existencialistas.

Ahora si todo esto no es suficiente para comprender la esencia de un acto metajurídico podemos apelar a la opinión, entre muchos otros (Sachica, Castro Perdomo), del tratadista Henao Hidrón quien sostiene que el constituyente derivado, el Congreso, no le es permitido hoy "cambiar por otra la suma de normas legal-constitucionales. Despréndese de ahí que siendo la soberanía nacional, entre nosotros, un enunciado político sin desarrollo en el derecho positivo pues no se han reglamentado sus manifestaciones concretas (plebiscito o referéndum) "el legislador no lo podrá hacer válidamente".

La atrapada que el país se ha dado con su aversión obsoleta por la reglamentación oportuna de los mecanismos de democracia directa es asunto muy serio. El mencionado

tratadista avanzando en su enjuiciamiento señala que por la vía del artículo 218 no se puede pasar la decisión reformada a otro mecanismo y que de actuar así "el plebiscito o el referéndum resultarían inconstitucionales".

La confirmación más rotunda a estas apreciaciones, de indudable rigor conceptual, se encuentra en la sentencia de la Corte Suprema, de mayo 5 de 1978: "la Corte Suprema de Justicia considera que el Congreso, como poder constituido, ha recibido del constituyente primario el poder de reformar la Constitución en forma exclusiva y excluyente, de manera que no puede subdelegarlo (mediante la creación, por ejemplo de una Asamblea Constituyente) ni tampoco utilizar el artículo 218 para prescribir un nuevo procedimiento en cuanto a enmiendas constitucionales".

Es evidente como se desprende de una sana interpretación de nuestro contexto jurídico y de la misma historia nacional que en las circunstancias presentes, como señala un amplio coro de voces desde ángulos diversos y prestantes jurisconsultos, solo el presidente podría convocar al plebiscito "sin violar la Constitución". O que violada, por el arbitrio de un acto político, esa anomalía inicial sería convalidada por la voluntad expresa de quien representa en la misma doctrina liberal la fuente del poder. Ocurriría allí como en el famoso paradigma de la Iglesia católica "el que peca y reza empata".

Si esta lógica milenaria, acendrada ya en las honduras de los axiomas folclóricos, no es suficiente salta en su defensa el peso de la Sentencia de la Corte proferida en 1987. "Cuando se apela a la nación y esta... hace sentir su voluntad para constituir o reconstituir dicha estructura, adopta una posición de carácter político, que por ello, es inapelable y no susceptible de revisión jurídica".

FINAL FELIZ A LA TRADICIONAL

Cuando todo estaba claro en lo relacionado con la viabilidad de consultar al pueblo por la senda del plebiscito, cuando la gente había dado un voto de aprobación anticipada y cuando el aparato electoral expresaba su capacidad de adelantar la tarea conjuntamente con la elección de alcaldes ocurrió el "milagro" a la colombiana: se firmó un "acuerdo histórico" en Palacio que cambió -lo que parecía un pugilato con un fondo de confrontación de ideas- en un sainete con final feliz. Las posiciones encontradas se disolvieron como pompas de jabón y surgieron las líneas de un cuadro que, para los que no han perdido la memoria, tiene fuertes ingredientes del anacrónico Frente Nacional. Se intenta reeditar, agregándole algunos elementos circunstanciales, una política que habiendo sido padecida en múltiples formas por una generación de colombianos, hoy sin salida, había sido ya considerada como "caso juzgado".

La nueva criatura está ahora aún más gravemente afectada de violaciones al tan defendido ayer "orden jurídico"

preexistente". Esto ha quedado demostrado, en alguna medida, en las glosas hasta aquí desarrolladas. Sin embargo, eso hoy, dado el consenso en las alturas, resulta de menor o mínima cuantías. Se espera, posiblemente, que la Corte no repare en que el Congreso que por alguna suerte de acto llamará al referéndum no puede "subdelegar" sus funciones, creando por ejemplo una Asamblea Constituyente, ni utilizar un nuevo procedimiento para enmiendas constitucionales.

Resulta también con graves averías democráticas la composición de la llamada Comisión de Reajuste Institucional- el mismo nombre de 1957 -que evidentemente terminará por ser elegida por el Congreso, con los nombres de las 50 ternas, a su imagen y semejanza. Este bisturí no tendrá fuerza -por las manos que los empuñen- para entrar profundo en las partes del cuerpo que hay necesidad de remover.

Consumado el arreglo entre las dos alas del "unipartidismo tradicional" se pone en vigencia para los meses que faltan lograr que se remodele el esquema elaborado. Hacer que se amplíe y precise el contenido de lo que se ha propuesto reformar por el "Club de los expresidentes" y de su actual vocero oficioso el presidente en funciones que ya ha dado evidencias de su apatía por los cambios -y de su habilidad para

proponer el mismo día plebiscito y estatuto de seguridad, abandonando al día siguiente lo primero.

La lucha por reformas profundas en Colombia no puede ser cancelada⁴³or una maniobra, tampoco la insistencia en que la Constituyente tenga verdadero sentido y origen nacional. La Constitución de nuestro tiempo no puede ser un documento otorgado por el monarca. Debe llevar el sello de quienes mejor y por más tiempo han confrontado la vieja institucionalidad. En este sentido sigue teniendo razón Agudelo Villa cuando decía que las aspiraciones del país no podían ser esfumadas en un "entendimiento horizontal"[^], en un nuevo acomodamiento en los "puntos de menor resistencia" por los dos partidos. Sería no solo un grave error sino un delito contra los signos más evidentes del final de siglo pretender aplicar la filosofía de los Lampedusa consistente "en cambiar algo para que toda siga igual". Una vez más los partidarios de las utopías regresivas encontrarán que los pueblos en busca de realidades a las que le sonó la hora, son superiores, como decía el inolvidable Gaitán, a sus dirigentes.

Nota especial: Este artículo terminó de elaborarse antes del 15 de marzo y el debate nacional que continúa abierto y promete agudizarse en el próximo futuro le otorga plena vigencia.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE LA CONCEPCION DEL HOMBRE, LIBERTAD Y MORAL EN SARTRE Y MARX

Por: HENRYS D. JEAN

La vigencia de los problemas cuestionados por el marxismo hace más de un siglo-acerca del rumbo de la humanidad y, a su vez, la postura existencialista y las soluciones originales que Sartre y sus epígonos pretendían ofrecer después de las guerras mundiales, nos llaman hoy poderosamente la atención. Entonces, dediquemos unas reflexiones en este breve trabajo acerca de algunos tópicos antitéticos de las dos corrientes, aún influyentes en el pensar y sentir del hombre-contemporáneo.

Nuestra intención no consiste en adentrar la rica, densa y profunda producción de estos dos colosos del pensamiento, como fueron Sartre y Marx, sino en gracia de una polémica ya dada, abstraer de este vasto arsenal algunas ideas sobre la vida, el conocimiento, la libertad y la moral, con la finalidad de volver sobre viejas comparaciones para mirarlas a la luz de la realidad actual, cuya característica pudiera descansar sobre la creciente conciencia de la problemática Ser y Existir.

No dejan de acechar al hombre de nuestro siglo grandes preocupaciones por saber cuál es su destino, cuál es el destino de la humanidad frente a los misiles de guerra y los aparatos nucleares que amenazan destruir en segundos todas las conquistas hechas por el hombre.

Si los primeros hombres buscaban explicación acerca de dónde vienen y hacia dónde van, si el mismo cosmos era una incógnita, el sol, la naturaleza, la lluvia, el fuego, eran fuerzas enigmáticas a los ojos y a la mente de nuestros primeros hombres; después de conquistar el espacio cósmico y resolver grandes cuestiones, el hombre se vio hostigado por nuevas inquietudes que tanto la filosofía marxista como la existencialista han tratado de formular y dar respuestas.

Nuestro objetivo radica esencialmente en examinar algunas respuestas del marxismo y el existencialismo, preguntándonos si esas respuestas se ajustan al hombre actual o si, por el contrario, aquellas tesis no ofrecieron más que vagas consolaciones a las grandes tragedias del hombre contemporáneo.

Sin la pretensión de pontificar acerca de las doctrinas motivo de examen, creemos poder llegar a algunas conclusiones que esclarecen nuestra manera de sentir y ver como espectadores y actores de una crisis que envuelve a nuestro siglo. La violencia, la guerra, el hambre, la muerte, la insensibilidad del mismo hombre (por la mala utilización que pueda prestar la técnica) no dejan de ser temas que requieren los instrumentos más agudos del conocimiento.

En efecto, la filosofía marxista, con su anhelo de cientificidad y su enfoque explicativo del hombre en la sociedad, parece poner punto final a todas las "robinsonadas" existentes en el campo del pensamiento.

Pero las dos guerras mundiales, al acentuar las crisis de la sociedad, fueron decisivas para que la filosofía cambiara de rumbo. Apareció entonces una filosofía que introspecta la existencia misma, relegando a segundo plano las especulaciones acerca de la esencia. No se tratarán profundas tesis sobre la muerte, preguntas y respuestas sobre el sentido de la vida, sobre el dolor humano. El individuo en carne y hueso estaba al orden del día.

Vamos a detenernos más que todo en la filosofía de la praxis de Sartre y la de la praxis social del marxismo que se alimenta de las luchas de clase, para así resaltar dos maneras de enfocar el mundo, la sociedad y el hombre.

1. SARTRE Y SU FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA

Toda la preocupación de Sartre parece orientarse en el sentido de desdogmatizar el marxismo y reanimar discusiones tendientes a resaltar mejor su filosofía de la existencia. Por eso, Sartre presenta una concepción existencial con alguna originalidad, a pesar de las marcadas influencias particularmente de Hegel, Marx y por supuesto de Heidegger. Aquí nos vamos a referir a dos textos. "Crítica de la razón dialéctica" y "Teoría de los conjuntos

prácticos", en donde el filósofo expone su dialéctica y precisa acerca de la "praxis individual" como meollo de la dialéctica. Trataremos a lo largo del trabajo de enmarcar algunas diferencias entre la 'praxis individual' sartreana y la "praxis social" característica de la filosofía de Carlos Marx.

En efecto, Sartre insiste en mostrar que fuera del individuo no hay dialéctica. Para Sartre la "praxis individual" es la vía obligatoria de la dialéctica. El autor expresa: "si nos negamos a ver el movimiento dialéctico original en el individuo y su empresa, habrá que renunciar a la dialéctica".

Por otra parte señala el filósofo: "la propia experiencia partirá de lo inmediato, es decir, del individuo.

A esa apreciación que nos permite considerar la importancia que otorga Sartre al individuo, vale complementarla con el sentido de la libertad, en la cual Sartre había manifestado un profundo optimismo. La libertad es inconcebible fuera del individuo y su accionar en el mundo.

Para Sartre la razón dialéctica y la praxis individual se identifican, ya que la historia constituye el hogar de cristalización del movimiento dialéctico. Como para Hegel, Sartre condiciona la historia a la victoria de la razón universal, pero en Sartre el individuo se realiza, siendo la praxis individual "orientación en el mundo, esfuerzo y producciones individuales como punto de partida a toda dialéctica y de toda libertad".

Sartre hace descansar toda la dialéctica histórica sobre la "praxis individual", en tanto es ya dialéctica, mientras el filósofo se opone a la dialéctica de la naturaleza, siendo ella un proceso inconsciente de sí mismo. Para Sartre la dialéctica es conciencia, es concreción a partir de la conciencia de la necesidad que permite realizar el momento de la unidad dentro de la totalidad. La dialéctica implica determinadas formas de integración solamente posibles al interior de un movimiento que se determina en función del porvenir.

Para despejar toda duda acerca de una dialéctica que no tenga punto de partida en la "praxis individual", subraya el filósofo lo siguiente: "si no queremos que la dialéctica vuelva a convertirse en ley divina, en una fatalidad metafísica, es preciso que proceda de los individuos y no de cualquier conjunto supraindividual".

Precisamos algunos puntos sobre la posición sartreana en relación con la dialéctica. Para Sartre no hay dialéctica fuera del sujeto. No cabe duda de que la conciencia de una naturaleza dialéctica no pueda ser sino de un sujeto y es una función social.

Aún cuando Sartre haya planteado la doble relación de "interiorización de lo externo" y la "exteriorización de lo interno", que pudiera realizar los momentos de la dialéctica real en tanto que interacción entre sujetos y objetos, Sartre termina por atribuir mayor importancia al momento de la

subjetividad, al absolutizar la "praxis individual".

En cambio, veamos como Carlos Marx concibe la dialéctica y destaquemos las diferencias básicas entre uno y el otro. Quizá estas diferencias facilitan nuestro acercamiento al hombre en la perspectiva de hoy.

2. ACERCA DE LA DIALÉCTICA EN MARX

Apoyándonos en los textos "Ideología Alemana" y "Tesis sobre Feuerbach", veamos cómo se manifiesta la dialéctica: en Marx predomina no tanto el individuo, sino las sociedades como totalidades en las que se incluyen fuerzas productivas. La siguiente cita nos permite abordar la concepción marxista de la dialéctica: "La producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia están al principio directamente entrelazadas con la actividad material de los hombres y el lenguaje de la vida real".

Para Marx, el movimiento dialéctico se desenvuelve dentro de una interacción cuyos vínculos principales son la naturaleza y la sociedad. Marx piensa que todo lo que existe es el mundo tal como lo vemos y las cosas desde lo más pequeño a lo más grande, obedecen a un incesante estado de movimiento y cambio.

Es importante precisar que el cambio no es un simple crecimiento ya que la naturaleza no se mueve en un ciclo uniforme y con una constante

repetición, sino todo obedece a un proceso cuya causa es la alteración cuantitativa de las cosas y su salto a algo cualitativamente superior y nuevo. La historia nos enseña como se operan esos cambios, no solamente en la naturaleza, sino en la sociedad.

Desde la Sociedad Primitiva hasta la Sociedad Capitalista, Marx afirma que ciertos elementos de orden económico determinan, mediante las fuerzas al interior del proceso, los cambios que se operan en la sociedad. Las leyes sociales como las leyes de la naturaleza son determinantes en cuanto a la interpretación y transformación del mundo. No hay lugar a ninguna fuerza sobrenatural, sino que el movimiento de la realidad económica, social, histórica y natural, explican los cambios en la naturaleza y en la sociedad, siendo ellas las dos arterias vitales del proceso dialéctico. Por otra parte, ellas se constituyen en una sola y única realidad.

Esta dialéctica fundamenta la actuación del hombre sobre su medio natural y social, y a su vez las repercusiones del medio sobre la transformación del hombre, es decir, a medida que el hombre avanza en el conocimiento de la realidad, es en esa medida que el hombre se humaniza, y vence el mundo exterior. Desde luego, la realización del hombre no es un hecho aislado sino un hecho social.

Por esto destaca el filósofo. "El ser humano de la naturaleza solo existe para él como vínculo con el hombre,

como existencia para los otros y como existencia de los otros para él. La sociedad es pues, la consustancialidad acabada del hombre con la naturaleza. . . la realización del naturalismo del hombre y del humanismo deja naturaleza".

El hombre humaniza la naturaleza en el sentido que el conocimiento de sus leyes le permite vivir en sociedad y avanzar con gran firmeza en la búsqueda de su plena realización.

Por lo tanto, las leyes de la naturaleza y las de la sociedad son las que guían al hombre para explicar y resolver los problemas que se presentan a la humanidad.

Otros de los aspectos interpretativos del pensamiento dialéctico de Marx radican en la formulación de las épocas históricas y las leyes subyacentes a ellas. En efecto, señala que, la existencia de las clases sociales obedece a determinadas fases del desarrollo de la producción, "que la lucha de las clases conduce a la dictadura del proletariado, que la dictadura misma solo constituye una transición hacia la abolición de las clases y de una sociedad desclasada".

Aquí se perfila uno de los aspectos que conforman la ley del movimiento económico en cuanto al desarrollo de las sociedades. Esta ley del movimiento representa la parte esencial del materialismo dialéctico.

El proceso dialéctico que es una lucha entre opuestos no solamente presenta un aspecto material que es

el movimiento de las fuerzas productivas, sino también un aspecto ideológico como resultado de las relaciones mismas que resultan de la praxis de los hombres en una determinada sociedad.

En cuanto a las ideas como fundamento del proceso del conocimiento, Marx señala la imposibilidad de aferrarse a las viejas ideas ya que no hay una realidad que pudiera corresponder a ellas. El movimiento dialéctico implica la desaparición de ciertas cosas y el nacimiento de otras. Este proceso de transformación incesante hace imposible aceptar como "principios eternos" la justicia, la bondad, la equidad. Estas nociones no pueden referirse a la realidad acerca del orden, lo único que posee realidad, cambia constantemente. Las ideas devienen principalmente reflejadas en el orden material. La dinámica de la sociedad está en función del orden económico, que crea determinaciones que conllevan a la superación del orden capitalista hacia el socialismo.

3. CONCEPCIÓN SARTREANA DE LA MORAL

La concepción sartreana de la moral y la libertad forman un todo con su dialéctica y su filosofía de la existencia, ella nos permite ampliar las perspectivas a las cuales tendía el filósofo Sartre.

Martín Heidegger en su "Ser y el Tiempo" condiciona su filosofía de la existencia a la problemática del diario existir, es decir, el hecho mismo de existir implica que el hombre tiene

que vérselas con la cotidianidad, o esta impide al hombre su plena realización por falsear su conducta y lo obliga a vivir de manera inauténtica. Al menos tomar distancia y reflexionar sobre la cotidianidad permite lograr una manera auténtica de vivir.

La línea de reflexión sartreana se desarrolló a partir de la interpretación de Heidegger, como toda la filosofía existencial de Sartre. Sin embargo, los enfoques poseen la originalidad del filósofo del "ser y la nada", Sartre parece buscar la manera de resolver las situaciones cotidianas, que son la fuente de angustia, proponiendo en "El existencialismo es un humanismo" una posibilidad de elección entre las ambigüedades que nacen en las trayectorias de los seres humanos. El mismo Sartre nos pone un ejemplo que crea una situación de crisis interna que pueda ir minando la existencia. Nos dice el filósofo. "Si tengo que casarme con mi novia y mi madre vive sola conmigo, ella se opone al matrimonio; nace una situación ambigua, tengo que escoger entre las dos situaciones, pues la ambigüedad es fuente de angustia, al escoger entre abandonar a mi madre o casarme; con mi elección se resuelve el momento angustioso".

Existir significa escoger. Actuar es "el deber ser" del hombre en la existencia. La vida para Sartre implica siempre elección. Todos somos libres, dice Sartre, y por lo tanto debemos elegir, lo que es lo mismo, inventar, ya que no hay regla moral alguna que nos muestre lo que debemos hacer. No contamos con

ligamientos garantizados en este mundo.

Hay un elemento de desesperación en la existencia de los seres humanos, dice Sartre, que ocurre cuando nos damos cuenta de que nos encontramos limitados a aquello que está dentro de las posibilidades de nuestra propia voluntad. Al decirnos "la nada está enroscada como un gusano en el corazón del ser. . .", nos quiere prevenir Sartre sobre las probabilidades finitas de nuestra existencia.

Sartre piensa y acepta seriamente el ateísmo. Él piensa que si no hay Dios, no hay naturaleza humana anticipada, pues no hay un Dios que tenga participación de ella y en ella. No es posible definir la naturaleza humana por adelantado, porque no fue pensada con anticipación.

En síntesis, Sartre nos quiere decir que todo hombre podría aparentemente hacer lo que quisiera consigo mismo a causa de su subjetivismo, pero establece, como el caso de Heidegger, distintas formas de ser que él llama "ser en sí mismo" y "ser para sí mismo". El para sí indica que es un sujeto consciente y ser un sujeto consciente indica estar constantemente ante un futuro.

Vale citar a manera de síntesis: lo que en Sartre comenzó siendo un subjetivismo amoral, se transforma en una ética que responsabiliza al individuo de manera estricta.

Hacemos una transposición de plano y volvamos a la concepción marxista

de la libertad y la moral. Quizá, podemos desvelar las rupturas epistemológicas introducidas por Sartre y la posterior interpretación existencialista.

4. ALGUNOS JUICIOS SOBRE LA LIBERTAD Y LA MORAL EN MARX

Para Marx, la libertad se define en el plano social y solo en este plano. ¿Qué es el individuo? Un ser de relaciones sociales. Su grado de libertad está en función directa del grado de la realidad práctica y concreta. Marx no admite el "amor fati", sino más bien entiende la libertad como una acción social. No se pueden aceptar los "principios eternos" de justicia, bondad y equidad, pues son nociones que no pueden referirse a la realidad.

Como las ideas eran principalmente el reflejo del orden material, las ideas no tienen eficacia sino vinculadas con la realidad económica. Marx se detiene más que todo en la alienación del hombre en la sociedad. Acerca de la alienación expresó:

La transformación de las relaciones individuales en su antítesis, en una relación puramente de cosas, representa... un proceso histórico y asume en diversos grados de desarrollo formas diversas cada vez más acusadas y universales. En la época actual el predominio de las relaciones de las cosas sobre los individuos y el menoscabo de la individualidad por la causalidad, han adquirido la forma más neta y universal planteando ante los individuos existentes una tarea perfectamente definida. Han

planteado entre ellos la tarea de establecer el dominio de los individuos sobre la causalidad y sobre las relaciones de la causalidad sobre los individuos.

Podemos decir que el concepto de existencia no tiene la misma connotación para el marxismo que para el existencialismo. El concepto de existencia para Marx se enmarca dentro de la producción materia, existir significa un ser social cuyo papel está en y por el modo de producción, un ser que participa activamente en el circuito económico.

Por lo tanto, la existencia de este ser es existencia en la medida en que tome conciencia de su participación en el plano de la vida social. La participación del hombre en el plano de la existencia requiere un cierto grado de compromiso, un compromiso que- liga al hombre no solo consigo mismo, sino con la sociedad y su deber ser es activar y dinamizar las luchas de clase que influyen y refluyen en él.

Al establecer la comparación entre algunos puntos de vista de los dos grandes pensadores, nos anima y nos salta a la mente una constante preocupación frente al hombre y el devenir de nuestra sociedad. Nos preguntamos: ¿En qué medida las tesis examinadas ofrecen respuestas a las necesidades del hombre actual? ¿Es posible seguir uno de los caminos con la certidumbre de obtener resultados satisfactorios?

Para Sartre, la existencia no puede ser deducida de la esencia, el ser no

puede ser deducido del concepto, ya que la existencia no cabe en ningún concepto. Se deduce de todo esto que Sartre considera que el ser es incognoscible por vía discursiva. Vale por lo tanto mencionar que el existencialismo se aleja del pensamiento científico con respecto a la comprensión de la existencia, más aún cuando afirma que la ciencia es incapaz de explicar su propio sentido. El existencialismo fundamenta la intuición como forma posible de conocer, siguiendo así los pasos de Bergson que condiciona su filosofía a la intuición por la imposibilidad que tiene la conciencia de vivenciar por segunda vez un mismo estado. Pues siguiendo a Bergson, Sartre desdeña el conocimiento científico, y lo racional, concibiéndolos como algo cuantitativo, mecánico, carente de significado esencial para el ser humano.

Al negar el valor de la razón para la existencia humana auténtica y al considerarla como fuente de los males humanos, el existencialismo se detiene en la angustia, la desesperación, pierde contacto con las leyes objetivas del mundo por fomentar un subjetivismo en donde el mundo bajo el aspecto de una realidad sin organizarse, sin forma caótica, se colorea del prisma de mi conciencia interna, del color gris de mis frustraciones. En este sentido Sartre parece fundamentar una concepción existencial, en donde el sujeto se ve obligado a tantear soluciones por ser ellas necesarias, pero las soluciones son solamente del sujeto, individual, indican su manera de estar en el mundo.

Sartre no ofrece en el plano de la teoría del conocimiento una respuesta que pudiera contribuir a caminar sobre bases más sólidas en el proceso de aprehensión de la realidad.

Por otro lado, al reflexionar sobre la decisión propuesta por Sartre para resolver la crisis angustiosa mediante el acto de escoger en uno u otro sentido, nos parece inadecuada. En las situaciones más corrientes de la vida, el hecho de escoger conlleva por lo general a una angustia, quizás más abrumadora que las razones que habían hecho surgir las ambigüedades. El artesano, el obrero, el campesino, los pebres de nuestro planeta hubieran querido escoger en caso de que tuvieran una posibilidad, una vida muy distinta a la cual se encuentran sometidas.

En nuestro mundo de hoy una moral consoladora no parece resolver los problemas agudos que afectan la estabilidad individual y colectiva. Las guerras, las injusticias sociales crecientes, la preponderancia de los países con poder económico y militar, la miseria moral y material, impiden que grandes masas humanas elijan el derecho a la felicidad.

No hay elección posible entre la vida y la muerte, como no puede haberla entre la felicidad y el dolor. Cuántos niños inocentes hubieran querido escoger el derecho de nacer fuera de los contextos de dolor, de muerte y desolación como los del Salvador, o los de Beirut, para citar algunos ejemplos entre tantos.

La moral sartreana acusa una actitud intelectualista e individualista. Esta manera auténtica de vivir del intelectual encierra otra manera de ser inauténtica frente al compromiso del hombre en el siglo XXI.

Un breve balance de la tesis de Marx nos permite las siguientes consideraciones finales:

Al superar la racionalidad especulativa de Hegel, el naturalismo limitado de Feurbach, al romper los límites de ambas filosofías, Marx restituye la unidad del ser humano. Abre las puertas a una interpretación del proceso del conocimiento que ha dado pruebas de mayor consistencia teórica y práctica que la teoría Sartreana. Como modelo de conocimiento de la realidad, Marx parece ofrecer un instrumento metodológico que pudiera conducir a resultados más certeros que la mera intuición sartreana.

Si para Sartre no hay dialéctica fuera del sujeto, para Marx el movimiento dialéctico se desenvuelve dentro de una interacción cuyos vínculos principales son la naturaleza y la sociedad.

Pero si examinamos la tesis marxista a la luz de la realidad actual, aún con mayor grado de coherencia en la interpretación del proceso del conocimiento, valdría pensar que no hay soluciones definitivas y decisivas, sobre todo en momentos de crisis. Vale concluir con un verso de Antonio Machado: "Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera".

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

NACIANCENO ACOSTA: Profesor titular de Historia de Colombia de la U. del Atlántico. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la U. Libre de Bogotá. Realizó un post-grado sobre Estudios Latinoamericanos en la U. Nacional Autónoma de México (UNAM). Director del Proyecto de Recuperación y Organización del Fondo de Prensa de la Biblioteca Pública Departamental. Autor de varios ensayos y artículos, entre otros "Antecedentes de la Revolución Cubana".

ARNOLD TEJEDA VALENCIA: Lic. En Ciencias Sociales. Estudios de post-grado en Docencia Universitaria, U.P.N. Coautor de los libros Geografía General de Colombia y Geografía Económica de Colombia. Profesor Uniatlántico y miembro de la Asociación Colombiana de Geografía.

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL: Lic. En Ciencias Sociales y Económicas. Magíster en Filosofía. Ensayista y Articulista. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Educación Uniatlántico.

FÉLIX ALVAREZ CABRERA: Economista, realizó post-grado en Economía Internacional en la Universidad Autónoma de México. Autor de varios artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras.

LIBARDO GONZÁLEZ: Prof. Universitario. Autor de varios artículos y libros. Columnista de la Revista Economía Colombiana.

ORLANDO MANOTAS ACUÑA: Prof. Universidad del Atlántico. Autor de varios artículos de la novela "El grado de Paolo" inédita, con la cual participó en el concurso Plaza y Janes.

MOISÉS SADEC MÁRQUEZ: Lic. En Idiomas. Prof. Universidad del Atlántico. Cuentista, autor de varios artículos.

AMILCAR GUIDO: Profesor universitario. Egresado de la U. Nacional. PH.D. en Derecho Internacional.

JEANS D. HENRY: Prof. de la Universidad del Atlántico, realizó postgrado en Docencia Universitaria U.P.M. (Universidad Pedagógica Nacional).

ÍNDICE

1 PRESENTACIÓN

2 MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA 1910 - 1925
Nacienceno Acosta

14 EL USO DE LOS MAPAS EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA
Arnold Tejeda Valencia

18 JOAQUÍN PABLO "EL ALACRÁN" POSADA OLAS PRIMERAS IDEAS
SOCIALISTAS EN COLOMBIA.
Cristóbal Arteta Ripoll

25 LOS TEORICOS DE LA DEPENDENCIA: SUS ALCANCES Y LIMITACIONES
Félix Álvarez Cabrera

35 LA COYUNTURA ECONÓMICA Y SUS IMPLICACIONES POLÍTICAS
Libardo González

39 EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL COLERA. UN CANTO A LA EXISTENCIA
Orlando Manotas Acuña

41 CUANDO EL MAR SECA
Moisés Saade Márquez

43 EL PLEBISCITO: ENTRE EL INMOVILISMO Y LA RENOVACIÓN
Amílcar Guido

50 CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE,
LIBERTAD Y MORAL EN SARTRE Y MARX.
Henry D. Jean
